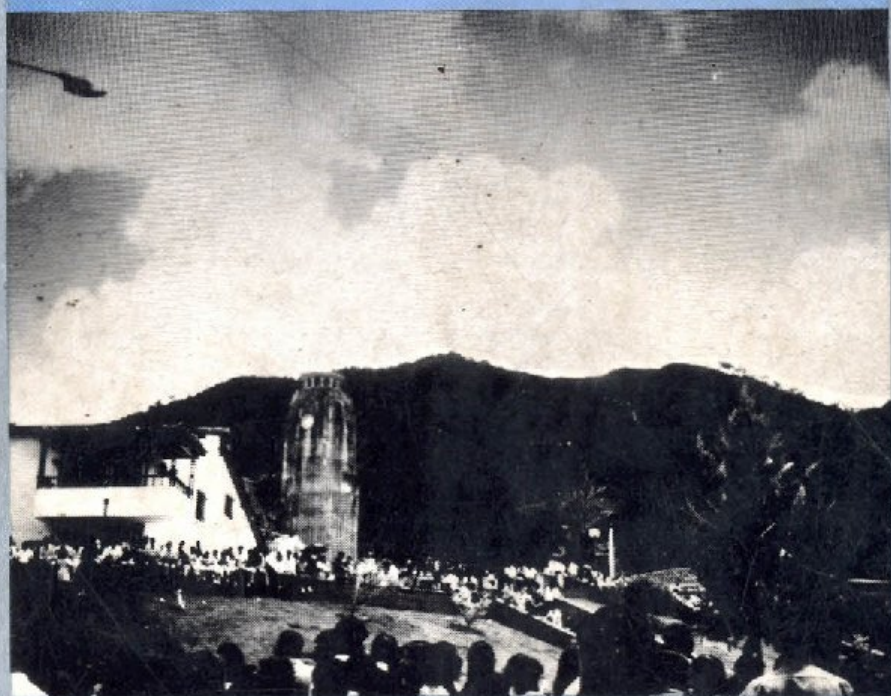


EL PEÑOL

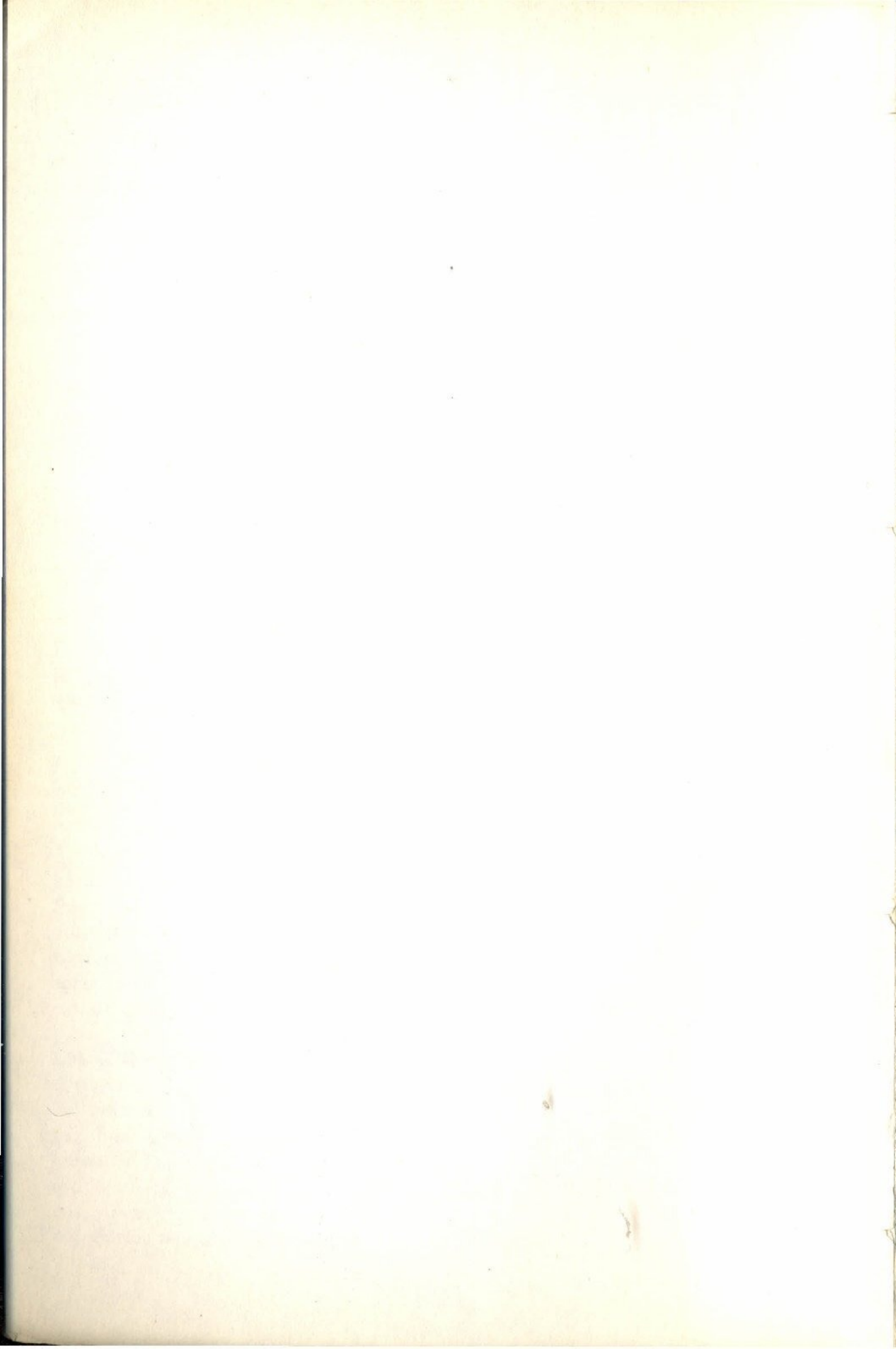


Colectión de estudios de localidades

Ar/I
0117
Ej.1

Comare

iner



Estudios de Localidades

El Peñol

Compiladores:

Clara Aramburo S.
Sergio Carmona M.
Josefina González M.
Lucelly Villegas V.

CORNARE - INER

Las ideas aquí expresadas son producto de una consultoría realizada por el Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para Cornare.

Primera edición: diciembre de 1990

© Instituto de Estudios Regionales, INER. Universidad de Antioquia. Tel: 233 37 79 Fax: 263 82 82

© Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, Cornare. Tel: D.D.N. 941 25 54 91 Fax: 271 36 20

I.S.B.N. 958-9021-98-0 (O.C.)

I.S.B.N. 958-655-003-6 (Nº 5 El Peñol)

Edición al cuidado de Jesús María Álvarez Gaviria

Diseño de la cubierta: Andrés Jaramillo M.

Preparación litográfica e impresión: Impresos Caribe

Cra. 56 Nº 51-61 Tel: 231 13 28 Medellín.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

TABLA DE CONTENIDO

CENTRO DE DOCUMENTACION
INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Introducción	13
1. Generalidades	17
2. Formación histórica de El Peñol	21
2.1 El resguardo de San Antonio de El Peñol	22
2.2 Jurisdicción	25
2.3 Historia política	26
2.4 Vías de comunicación	28
3. Las actividades económicas: un pueblo agricultor	37
3.1 La hidroeléctrica y el nuevo rumbo de la economía	39
4. Reubicación y resistencia	45
4.1 Movimiento cívico peñolita	46
5. Perfil político de El Peñol	53
5.1 Un proyecto político alternativo	57
6. Cultura y vida cotidiana	63
6.1 Un nuevo espacio para la reconstrucción cultural	63
6.2 Dos pueblos y una historia	65
6.3 Religiosos y religiosidad	75
6.4 La cultura institucional	78
6.5 Nuevos horizontes	81
Anexos: Peñol	
Lista de concejales electos 1960-1986	

Presentación

La Corporación Autónoma Regional de los Ríos Negro y Nare, CORNARE, desde su creación mediante Ley 60 de 1983, ha venido desplegando acciones hacia el doble objetivo de consolidar, estructurar e implementar un plan de desarrollo para la región Suroriental del Departamento de Antioquia, a la vez que de mejorar las condiciones ambientales y garantizar el adecuado manejo y utilización de los recursos naturales y del medio ambiente.

En este contexto, CORNARE ha desatado un proceso de planificación y gestión con los siguientes criterios orientadores:

1. *to ser un grupo* Amplia participación de los líderes y las organizaciones sociales y comunitarias (gremios, asociaciones, grupos solidarios, organizaciones no gubernamentales de apoyo, acciones comunales, etc.) en todos los momentos del proceso de gestión del desarrollo, planeación, ejecución, *for un grupo de* seguimiento y evaluación.

2. Articular procesos de concertación y coordinación interinstitucional (entidades nacionales, departamentales y municipales).

3. Interacción y confrontación permanente de los resultados obtenidos mediante el trabajo de grupos técnicos interdisciplinarios.

4. Visión prospectiva y de carácter estratégico para definir el alcance del plan, a la vez que definición de planes operativos que se articulan a los planes de largo plazo.

Además, consideró como uno de los participantes activos en dicho proceso y en razón de su esencia, a las universidades para que con su saber, su trabajo y su producción participaran en él.

La Universidad de Antioquia, aceptó la convocatoria y celebró a mediados de 1986 el Convenio Marco con CORNARE que posibilitaría esta participación en el proceso de planificación en el Oriente antioqueño. Desde entonces dicho convenio ha sido renovado periódicamente para propiciar la realización de estudios e investigaciones, contribuyentes a la formulación concertada del plan de desarrollo: "El Oriente hacia el siglo XXI".

Concretamente, y en los inicios del convenio, la Universidad de Antioquia por intermedio del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, CENICS (posteriormente convertido en Instituto de Estudios Regionales, INER), "presentó un proyecto de investigación que en su objeto general busca estimular a participar de la estructura actual de la región Rionegro-Nare el proceso reciente de su formación

social y cultural, identificando y diferenciando claramente los determinantes particulares de mayor incidencia en su desarrollo". Estos procesos son los siguientes:

- Procesos sociales recientes en la región (Formación histórica, desarrollo socio-económico, naturaleza y características diferenciales más importantes).
- Los procesos políticos recientes. Estructuras políticas locales y regionales.
- Identidad cultural, sentido de pertenencia y vinculación de los habitantes de la Región.

El proyecto se denominó "Determinantes sociales y culturales de la planificación en la región del Rionegro-Nare". Esto permitió realizar estudios en los municipios de Sonsón, Puerto Triunfo, Rionegro, Marinilla, San Vicente y El Peñol (Fase I, 1987), San Roque, San Rafael, San Carlos, Guatapé, Granada y Alejandría (Fase II, 1988).

En 1989 con la creación del Instituto de Estudios Regionales, INER, se realizó la Fase III para los municipios de Cocorná y San Francisco, facilitando para el futuro una visión global de dichos aspectos para la región.

Los resultados de esta investigación posibilitarán un conocimiento general de la situación socio-cultural, política y de la evolución histórica de la región que han alimentado el diseño del proceso de concertación del plan de desarrollo en que estamos empeñados, así como identificar propuestas de desarrollo que se sustentan en los valores y acciones propios de la región

y que la impulsan a la construcción de un futuro mejor y de mayor prosperidad.

La presente publicación se convierte en medio para la devolución a las comunidades de las diferentes localidades, que tan oportuna y generosamente nos brindaron en su momento, su saber e información.

CORNARE y el Instituto de Estudios Regionales, INER, han querido contribuir con la producción de estos textos a la realización de las tareas de formulación concertada del Plan de Desarrollo y del Encuentro Regional del Oriente antioqueño, a la vez que avanzar en el logro de los objetivos regionales de desarrollo.

JUAN FELIPE SANCHEZ FRANCO
Director
Corporación Autónoma Regional
Rionegro-Nare

FRANCISCO J. GOMEZ PEREZ
Director
Instituto de Estudios Regionales

Introducción

La publicación de este estudio sobre el municipio de El Peñol es el resultado del trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia para la Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, el cual fue finalizado en el año de 1988. El propósito de esa investigación fue reconocer los diferentes aspectos del municipio con el ánimo de tener una base sólida para la formulación de programas y propuestas de desarrollo que redunden en el bienestar de todos sus habitantes.

En este estudio podrán encontrar los lectores, aspectos históricos, políticos, sociales, culturales y económicos de El Peñol, desde su fundación hasta nuestros días. Pueblo viejo y pueblo nuevo son motivo de nuestra reflexión, por su importancia regional, departamental y nacional.

El Peñol
A través de su larga vida municipal, El Peñol ha tenido dos etapas significativas en su desarrollo: primero (desde el siglo XVIII) como resguardo indígena y sitio de paso por más de un siglo en el camino que comunicaba el río Magdalena con el interior de la Provincia de Antioquia, camino en el cual sus pobladores se desempeñaron inicialmente como cargueros y luego como arrieros. Una segunda etapa se inició con la construcción de la Central Hidroeléctrica del Nare en su territorio, lo cual llevó al traslado de la cabecera al sitio que hoy ocupa; obra que lo vinculó a los proyectos energéticos nacionales y obligó a sus pobladores a realizar cambios en su vida y a aceptar las transformaciones del paisaje.

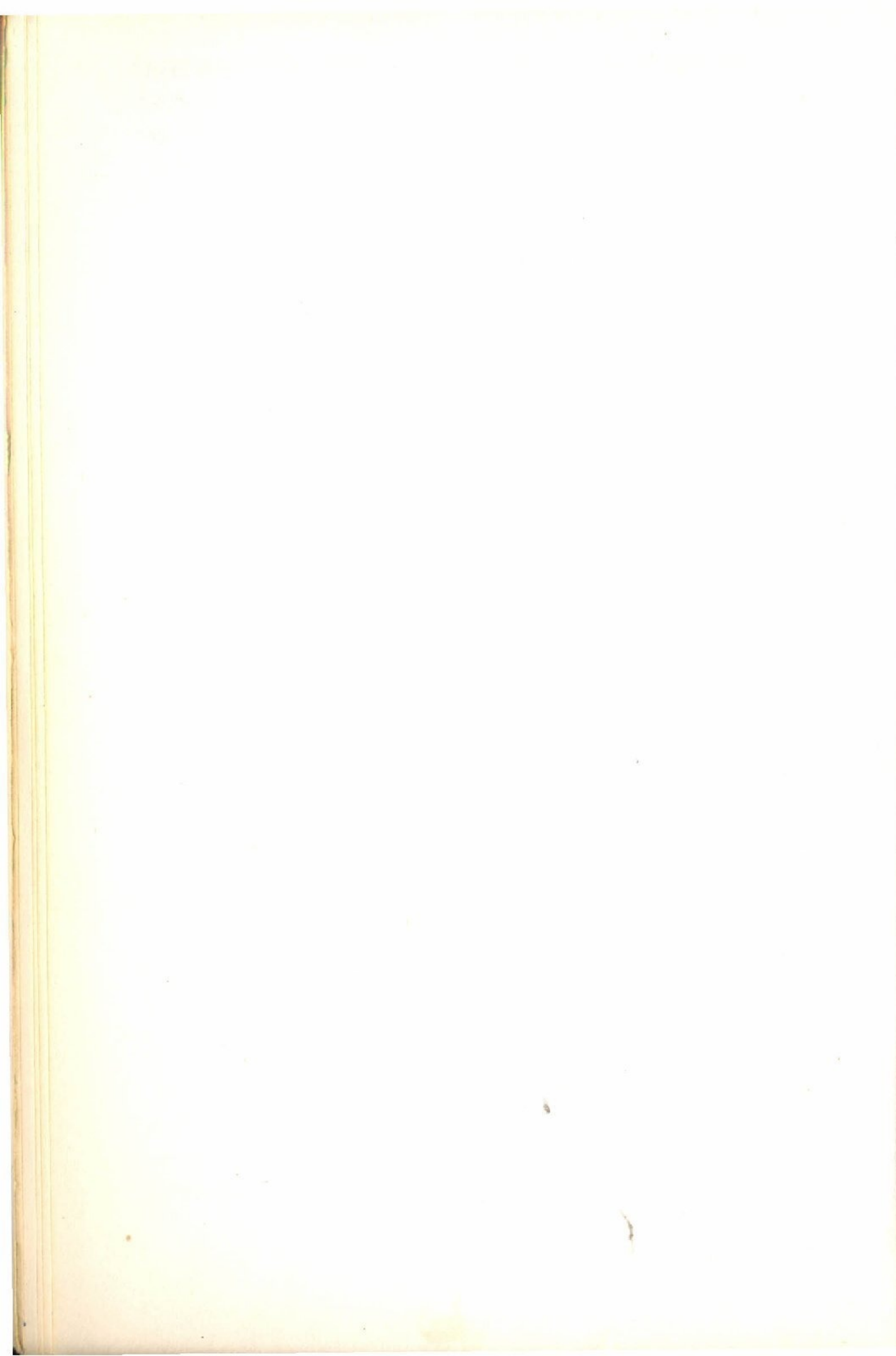
El Nuevo Peñol es reflejo y fruto de largos períodos de lucha por mantener una cultura y una historia colectivamente vivida en pueblo viejo y que hoy son el soporte de ese pujante municipio del Oriente antioqueño.

Con esta información no se puede dar cuenta de la dinámica de un pueblo en constante transformación, pero con lo que aquí se consigna se intenta aportarle a los peñolitas que buscan en las raíces de su pasado elementos que les permitan entender su historia, las circunstancias por las que hoy atraviesan y la construcción de un futuro promisorio.

La historia oral, las entrevistas, las charlas informales, los foros y talleres hicieron posible el acercamiento a la vida de la localidad y a la forma particular como sus habitantes enfrentan el presente y trabajan por construir escenarios de futuro. Por tanto, este estudio que hoy entregamos reconoce el aporte y la participación de los pobladores, de las entidades y de las

organizaciones del municipio que compartieron con los investigadores el conocimiento sobre su historia, su entorno, sus inquietudes, sus problemas y las potencialidades de su localidad.

Nuestro propósito es que este estudio le devuelva a los peñolitas ese conocimiento sobre su localidad; que sirva de consulta para los habitantes del pueblo y para otros interesados en él, además que suscite reflexiones que vayan más allá de lo que aquí se presenta.



1

Generalidades

El Peñol fué fundado en 1714 y erigido municipio en 1774; la antigua cabecera municipal, llamada por los peñolitas "Pueblo Viejo", se encontraba a los 6 grados 14 minutos de latitud norte y 75 grados 13 minutos de longitud al oeste de Greenwich. Hoy la nueva cabecera o "Pueblo Nuevo" se encuentra unos kilómetros al occidente, en la vertiente del cerro denominado Alto Montañita en lo que fueran las veredas Guamito y Horizontes, distante de Medellín 62 kilómetros.

"Pueblo Nuevo" se encuentra a 2.000 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura promedio de 18 grados centígrados; es el centro administrativo de los 143 kilómetros cuadrados del territorio municipal, ubicados sobre el relieve de la Cordillera Central Andina, cuyas características topográficas presentan dos pisos térmicos bien definidos: 92 kilómetros cuadra-

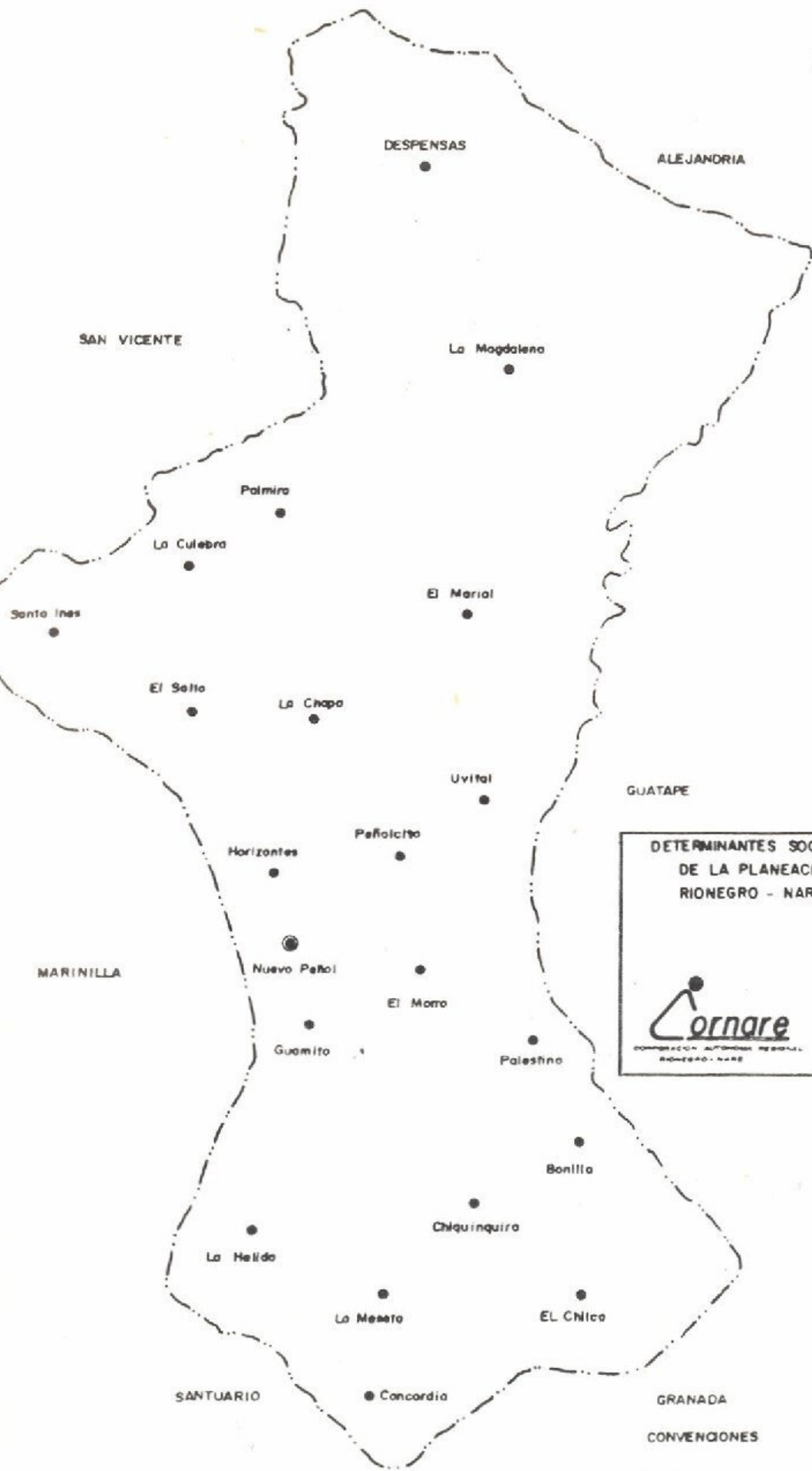
dos de clima medio y 51 kilómetros cuadrados de clima frío.

Los límites del Peñol son: por el norte Concepción, por el oriente Guatapé, por el sur Granada y El Santuario y hacia el occidente se encuentran Marinilla y San Vicente.

Entre los accidentes orográficos se destacan La Cuchilla, Machado y los Altos Amador y El Cabezón; además de algunas corrientes menores, el municipio se encuentra regado por el río Nare, cuyas aguas represadas desde 1970 forman el Gran Embalse de "El Peñol".

Según el Censo Nacional de 1985 la población de la cabecera alcanza las 4.482 personas en un total de 1.148 casas, y 9.309 personas en la ruralidad en un total de 2.308 casas; para una densidad de 96 habitantes por kilómetro cuadrado.

MUNICIPIO EL PEÑOL



DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 02.

Cornare
COMISION AUTONOMA REGIONAL
RIONEGRO - NARE

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE LAS CIENCIAS SOCIALES
CENICS

- DELIMITACION MUNICIPAL
- CABECERA MUNICIPAL
- VEREDA O CORREGIMIENTO

DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 02.



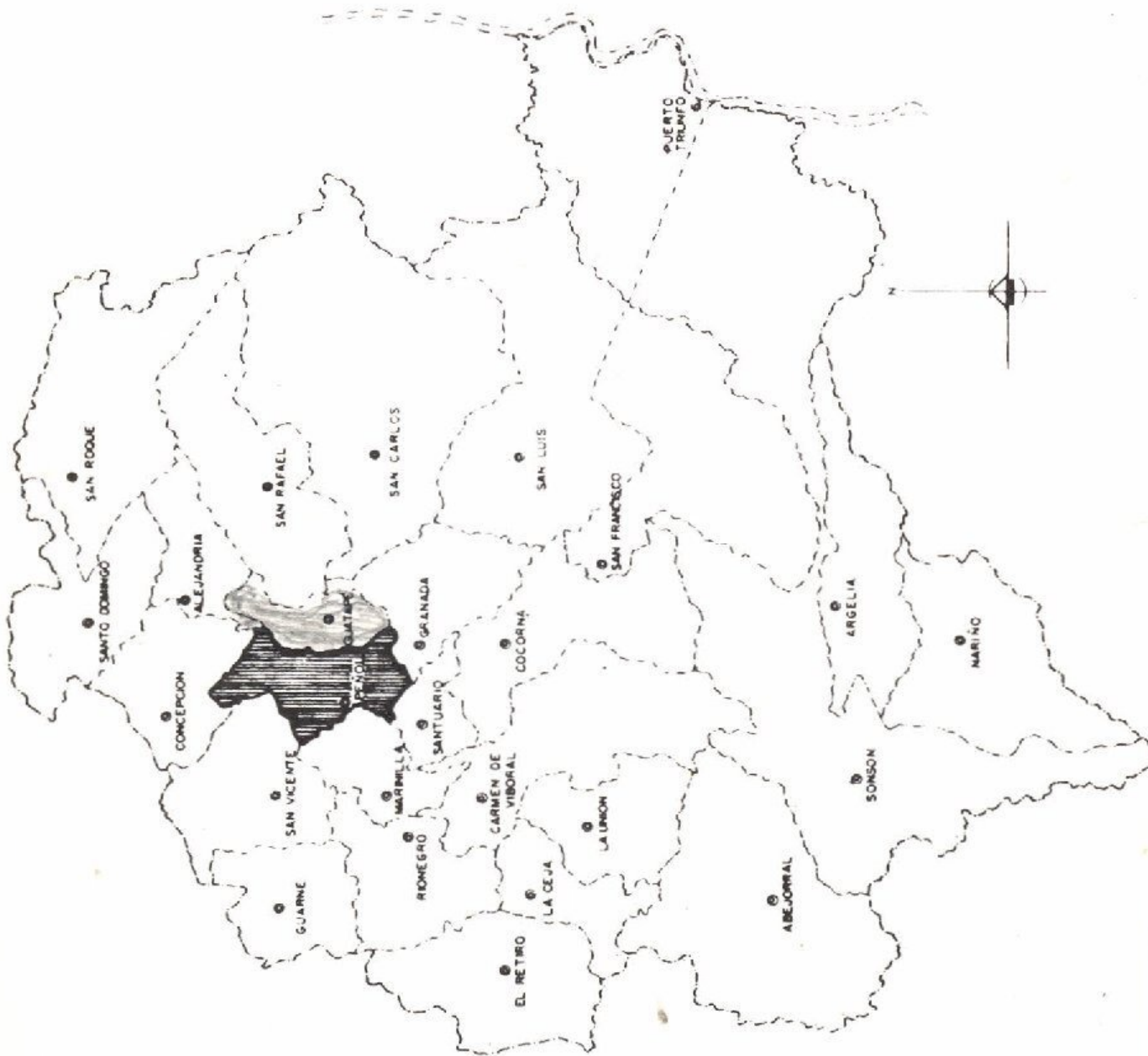
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE LAS CIENCIAS SOCIALES
CENICS

LOCALIZACION DEL MUNICIPIO
EN EL CONTEXTO REGIONAL

-  MUNICIPIO DE EL PEÑOL
-  CABecera MUNICIPAL
-  LIMITE MUNICIPAL
-  RIO MAGDALENA



ESCALA 1:500,000



2

Formación Histórica de El Peñol

Uno de los primeros conquistadores que llegó al territorio de lo que se denominó el Oriente Antioqueño fué Francisco Núñez Pedroso, durante la segunda mitad del siglo XVI. También llegó Francisco Cepeda, comisionado por Sebastián de Belalcázar, para que se dirigiera al valle del Corpus Christi, cuya ubicación parece ser el valle del río Guatapé. Por disputas entre los dos comisionados salió Pedroso de la región y más tarde lo hizo Cepeda.

Hacia 1558 dos nuevas expediciones recorrieron la región, una comandada por Bernardo de Loyola y la otra por Diego Carvajal, quienes estuvieron por el territorio de lo que hoy es Granada, Cocorná, El Peñol, San Carlos, Santo Domingo, Yolombó y Remedios.

Los terrenos de la actual jurisdicción de El Peñol son

desmembraciones de los municipios de Marinilla y Rionegro, desde el siglo XVIII.

El primer propietario de tierras fué el capitán Don Pedro Beltrán, quien en 1573 poseía dos leguas de tierra en el valle de La Marinilla. Posteriormente en 1665, Don Diego Muñoz de Bonilla y su esposa Ana María de Alarcón adquirieron estas tierras donde hoy están varias localidades del Oriente, entre ellas El Peñol. En 1690, esas tierras pasaron a manos de doña Sabina Muñoz de Bonilla y del capitán Francisco Manzueto, por herencia de doña Sabina. La propiedad comprendía terrenos entre las márgenes de los ríos Peñolcito, Rionegro y Cocorná.

Por Decreto del 20 de junio de 1774, don Juan Jerónimo de Enciso autorizó la creación del municipio de El Peñol, integrado por los sitios de la Chapa, la Magdalena, Bonilla, Chilco, Cuevas y Peñolcito. Ese mismo año también se creó la Parroquia.

2.1 El resguardo de San Antonio de El Peñol

En 1714 las autoridades españolas dispusieron crear el resguardo de San Antonio de El Peñol, para lo cual le quitaron a los propietarios herederos de Don Diego Muñoz legua y media de tierra, comprendida entre la Quebrada El Pozo hasta el sitio de El Remolino, por una real Provisión librada a favor del franciscano Miguel de Castro y Rivadencia, primer cura doctrinero de este pueblo.

En recompensa por estos terrenos les adjudicaron a los herederos de Muñoz, en 1768, otras tierras en el sitio de Cocorná, por título expedido el 14 de febrero

de 1714 por el Alférez Don Juan Antonio de Salvatierra, juez visitador de las causas de tierras y composiciones de la ciudad de Remedios. Esta propiedad comprendía desde

[...] El alto de Guayabal cortando derecho el río de Cocorná río abajo con todas las vegas y montes, hasta topar con la quebrada San Matías, quebradas Santuario y la Marinilla¹.

Más tarde el capitán Pedro de la Serna Palacio ganó otra provisión mediante la cual se amparaba a los indígenas del resguardo de San Antonio de El Peñol en su posesión, en el sitio señalado anteriormente.

En 1723, el resguardo era dirigido por el gobernador indígena Fabián Pamplona, quien era el encargado de recoger el tributo indígena y servir de intermediario entre éstos y las autoridades españolas tanto civiles como eclesiásticas. El tributo consistía en pagar a la Corona un impuesto, principalmente en productos agrícolas y minerales. Este era un pago personal que cada indígena debía hacer desde los 18 a los 52 años, edad en la cual se jubilaba. Pero cada vez se fué haciendo más difícil dicho pago por las pocas tierras del resguardo y la mala calidad de las mismas.

En el transcurso del siglo XVIII, los indígenas de la provincia, ubicados en los resguardos desde 1616 por el Gobernador Francisco Herrera Campuzano (tres de los resguardos se localizaban en el Oriente Antioqueño: El Peñol, San Antonio de Pereira y Sabaletas),

1 Archivo Histórico de Antioquia (A.H.A.). Tierras. Tomo 144. Documento 3910.

debieron enfrentar constantemente la invasión de sus tierras por parte de blancos, mestizos, mulatos y libres que querían arrebatárselas, como lo pretendió hacer en 1763 el maestro Don Esteban Laureano de Arango, a los indígenas de El Peñol.

Con la agrupación en resguardos se buscaba acrecentar las posibilidades de ocupación territorial libre y una forma de regular el trabajo agrario indígena, pero la presión por las tierras por parte de los colonos libres, especialmente antiguos mineros que veían en el trabajo agrícola una solución a sus problemas económicos, no permitía a los indígenas el disfrute en paz de las tierras del resguardo. Ante esta situación el Visitador y posteriormente Gobernador de la Provincia de Antioquia Francisco Silvestre, ordenó en 1783 levantar un censo de la población indígena. Así mismo propuso declarar a los indios libres del tributo, argumentando para ello que así como existía una política para establecer "escuelas de idioma castellano", sería mejor integrarlos a la población mestiza y parda, con la idea de "españolizarlos" y acabar con el nombre de indios².

Los constantes enfrentamientos por la tierra y las Guerras de Independencia fueron unas de las causas por las cuales los indígenas empezaron a abandonar poco a poco sus tierras. Muchos de ellos se ubicaron desde fines del siglo XVIII, en las montañas que hoy son el municipio de San Francisco y en la vertiente de

2 Silvestre, Francisco. **Relación de la Provincia de Antioquia**. Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Ed. Especiales No. 4. 1988. p. 391.

la cordillera hacia el río Magdalena. Cuando se comparan los censos de población de El Peñol en la colonia y el actual de San Francisco, es posible constatar que los apellidos son los mismos: Pamplona, Ciro, Clavijo, Foronda, Suaza, Marín, Valencia, Daza, Quinchía, Buritica y otros más. En El Peñol había 632 indígenas, según el censo de 1801.

Una de las primeras disposiciones de la Independencia fué declarar, en 1812, libres de tributo a los indígenas. Sin embargo, el proceso de liquidación de los resguardos sólo se consolidó a a partir de 1821.

2.2 Jurisdicción

Desde 1750 El Peñol y Ríoabajo eran sitios de la parroquia de San José de La Marinilla, la cual había dependido de Remedios en lo administrativo y de la Viceparroquia de Rionegro en lo eclesiástico hasta ese año. En 1756 Marinilla dejó de pertenecer a la Provincia de Mariquita y fue incorporada a la Provincia de Antioquia.

Más tarde, en 1774, El Peñol adquirió vida propia tanto en lo civil como en lo eclesiástico hasta el siglo XIX, cuando empezó a sufrir los cambios político-administrativos derivados de las contiendas militares de la Independencia y de las Guerras Civiles.

Por ley del 16 de mayo de 1851, Antioquia fue dividida en tres provincias: Medellín, Antioquia y Córdoba, esta última con Rionegro como capital, de la cual pasó a depender El Peñol.

El ocho de noviembre de 1862 el General Tomás Cipriano de Mosquera suprimió el Departamento de

Oriente, el que había sido creado antes y cuya capital era Marinilla, anexándolo a Rionegro. El trece de noviembre de ese mismo año, luego de la Batalla de Santa Bárbara en Cartago, suprimió también a todos los municipios conservadores de Antioquia como entidades públicas. En el Oriente Antioqueño dejó a los municipios de Rionegro y El Peñol. Marinilla y El Carmen quedaron anexados al municipio de Rionegro y al Peñol se agregaron El Santuario, Cocorná, Granada, San Carlos, Guatapé y Nare.

Posteriormente, durante el gobierno conservador de Pedro Justo Berrío, en 1871, el Estado de Antioquia se dividió en seis departamentos, entre ellos el de Oriente, compuesto por los Distritos de Marinilla (como capital), Jordán, Carmen, La Ceja, Concepción, Guarne, Nare, El Peñol, Santa Bárbara, El Santuario, San Vicente y Granada. A su vez se nombró a Marinilla como cabecera del circuito judicial.

Con la creación del Departamento de Oriente en 1885, El Peñol y otros municipios pasaron a depender nuevamente de Rionegro.

2.3 Historia política

Los peñolitas participaron activamente en varias contiendas y guerras civiles a lo largo del siglo XIX. Conformaron varios contingentes que lucharon en la época de la Independencia al lado de Marinilla y otros pueblos del Oriente. Participaron en el sitio de Cartagena (1815), la campaña del Sur (1816), la campaña de Antioquia (1819-1820), la rebelión de Córdoba (1824), la guerra de los Supremos (1840), la de El Cascajo (1863) y la guerra de los Mil Días (1899-1900).

Ante las medidas instauradas por el presidente liberal José Hilario López (1849-1851), como la expulsión de los jesuítas y algunas leyes atentatorias contra la iglesia, los conservadores de Antioquia encabezados por el General Eusebio Borrero se levantaron el primero de julio de 1851, en el Valle de Aburrá, en la fracción de Belén. A él se unieron los conservadores de todo el territorio antioqueño.

Durante esta guerra de 1851, el General Pérez Pagola fué aprehendido y reducido a prisión en Rionegro.

El gobierno liberal de Tomás Cipriano de Mosquera (1862-1865), no fue aceptado por los conservadores antioqueños, por las medidas que tomó contra la iglesia. En 1863 decidieron conspirar contra su gobierno y el de Pascual Bravo en Antioquia. El levantamiento se inició en Sonsón, acaudillado por el poeta Gregorio Gutiérrez González, incitando a los pueblos de oriente y el norte de Antioquia para que se unieran a la rebelión. Marinilla y otros pueblos conservadores organizaron un ejército al mando del Coronel Obdulio Duque; Pedro Justo Berrío comandó otro ejército en el norte de Antioquia.

El trece de diciembre de 1863 el ejército comandado por Obdulio Duque se enfrentó a las tropas del Gobernador de Antioquia, el rionegrero Pascual Bravo, dándole muerte a éste en la batalla del Cascajo cerca a Rionegro. Asumió así la gobernación Pedro Justo Berrío.

En la guerra civil de 1876 también participaron los pobladores de El Peñol. Tres años después, cuando el General Tomás Rengifo atacó a varias poblaciones, entre ellas Sonsón, los peñolitas se alistaron para el combate. Entre otros, Melitón y Félix Zuluaga, Hono-

rio García, Jesús y Valerio Alzate, Alvaro García, Joaquín Giraldo entre otros, combatieron en el Cuchillón.

Pasado este enfrentamiento del Cuchillón (1879), el coronel Vallarino y sus hombres llegaron a la Plaza de El Peñol, tomaron la Casa Consistorial como cuartel y se dedicaron a saquear las viviendas, por lo cual muchas familias tuvieron que abandonar la población para refugiarse en las zonas rurales.

Entre 1885 y 1886 se produjeron nuevos enfrentamientos entre los liberales y conservadores del Oriente antioqueño. Esta vez los radicales de Santander decidieron levantarse contra el gobierno de Rafael Núñez; en el Estado de Antioquia lo hizo el liberal radical Luciano Restrepo. En esos enfrentamientos participaron también los habitantes de El Peñol, entre ellos, Don Antonio María Giraldo y su hijo Antonio Mauro, en defensa del gobierno legítimo.

Ya finalizando el siglo XIX, estalló la guerra de Los Mil Días, el 17 de octubre de 1899, en la cual tomaron parte batallones del Oriente antioqueño, que se desplazaron por diversos lugares del territorio nacional, en defensa del gobierno de Manuel Antonio Sanclemente. El Peñol organizó el Batallón Pagola, incorporado luego a la División Giraldo.

En 1903 muchos orientales marcharon hacia Panamá formando el Batallón Henao, con el fin de recuperar la soberanía nacional.

2.4 Vías de comunicación

En el siglo XVIII, Santa Fé de Antioquia, Rionegro y

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
INSTITUTO DE ESTUDIOS
REGIONALES
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Medellín surgieron como principales centros comerciales de la Provincia de Antioquia, desde allí se distribuyeron mercancías para los diferentes distritos mineros. La posición comercial de Rionegro se afianzó más a partir de 1779, con la construcción del camino de las bodegas de Palaguas a través de Marinilla y San Carlos, el cual era más corto y seguro que el camino de Nare.

En su *Relación del Estado de Antioquia* de 1776³, el Visitador Francisco Silvestre propuso que se abriera el Camino de Juntas, que saliera del pueblo de El Peñol y el sitio de San José de La Marinilla, facilitando así el tránsito por agua desde el Puerto de Honda hasta Palaguas en el río Magdalena, o desde las Juntas de Samaria, subiendo desde el Magdalena por el río Nare. Según el Visitador

[...] abierto bien este camino, enderezado, y puesto puentes en Samaria y Guatapé, constaría de cuatro, o cinco días con cargas: las bodegas deberían ponerse en Palaguas, a orillas de la Magdalena, donde hay extensión suficiente para mantener las mulas; y las Juntas deberían quedar como subalternas⁴.

Pocos años después, con la apertura del camino, las principales bodegas se habían trasladado a Juntas de Nare. Estas se convirtieron en el punto más importante de depósito de mercancías en tránsito para el interior de Antioquia.

Gran parte de la mercancía que llegaba era transpor-

3 Silvestre, Francisco. *Op. Cit.* p. 122.

4 *Ibid.* p. 122.

tada por cargueros y mulas desde las bodegas hasta los principales centros comerciales, haciendo largas jornadas por caminos casi intransitables. A esta labor de cargueros se dedicaron gentes de El Peñol y Guatapé. Para 1786 el oficio de terciadores era realizado por un alto número de mestizos e indígenas. Este servicio se siguió prestando durante todo el siglo XIX.

Friedrich Von Schenck en sus viajes por Antioquia describió, en 1880, esta actividad de la siguiente manera:

Esta degradación del hombre como animal de carga [...], todavía en algunas regiones de Antioquia es bastante común. Especialmente el indígena de los caseríos de La Ceja de Guatapé [...] encuentra su única fuente de entrada en el trabajo como peón de tercio para transportar la carga desde Islitas hasta Rionegro, ya que muchas veces esta carga por su tamaño y peso no sirve para ser transportada en mulas⁵.

El camino de Islitas, que articuló muchos sitios a la red vial de la naciente República, partía de Puerto Nare, seguía a Islitas, Juntas, Canoas y Trapiche, allí se dividía en dos ramales: uno que pasaba por San Carlos -cerca a Granada-, Peñol, Marinilla, Rionegro y Medellín y otro que iba hacia San Rafael, Guatapé, El Peñol, Marinilla, Rionegro y Medellín. (Véase mapa Caminos siglo XIX).

Con la construcción del Ferrocarril de Antioquia (1874-1929), Rionegro dejó de ser el centro comercial y el lugar de llegada de varios caminos en el siglo

⁵ Von Schenck, Friedrich. *Viajes por Antioquia en el año de 1880*. Bogotá, Publicaciones del Banco de la República (Archivo de la Economía Nacional), 1953. p. 21.

XVIII y XIX; los lugares atravesados por estos caminos también se vinieron a menos durante este período. Y el transporte para Medellín se hizo por la vía férrea hasta Puerto Berrío. Fue entonces cuando algunos líderes del Oriente como Don Román Gómez, de Marinilla, Antonio Mauro Giraldo, de El Peñol, Luciano Restrepo y otros más, iniciaron en 1890 la construcción del Tranvía del Oriente para unir a Medellín con el río Magdalena, cuyo trazado fue similar al que tiene hoy la autopista Medellín-Bogotá.

La Junta Directiva del Tranvía del Oriente se constituyó el diez de diciembre de 1924, en ella estaban representados los municipios de Medellín, La Ceja, Marinilla, El Peñol, Santuario, San Carlos, Granada, El Carmen, Guarne y San Vicente.

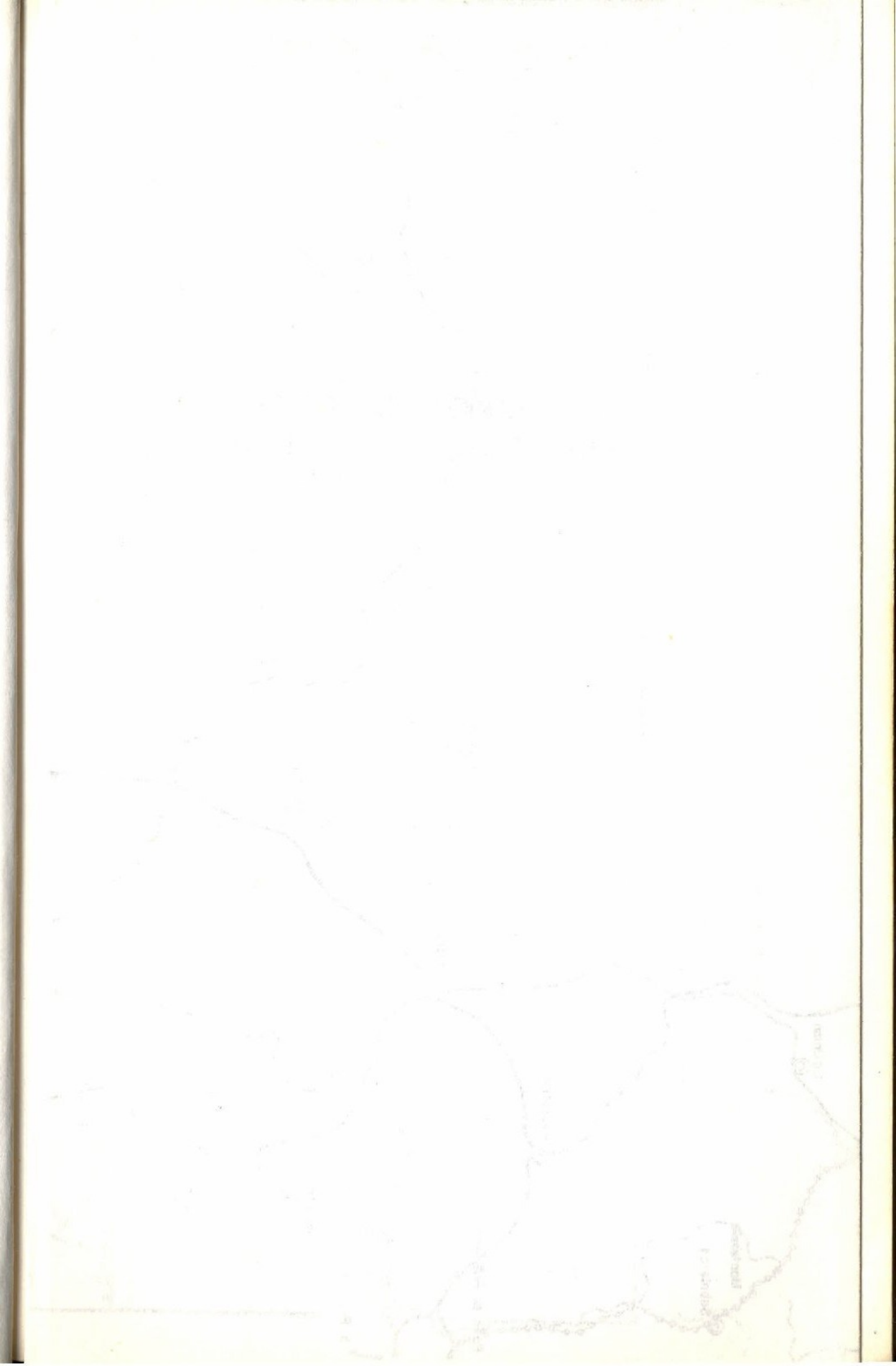
La finalidad del tranvía era vincular los municipios del oriente y del sur de Antioquia con el río Magdalena y con el Ferrocarril de Antioquia. Pretendían extender una línea de más de 300 kms. de longitud. Para ello se consiguió un empréstito de tres millones de pesos con la casa belga Evrard Havenith de Amberes y con subvenciones de los gobiernos Nacional y Departamental.

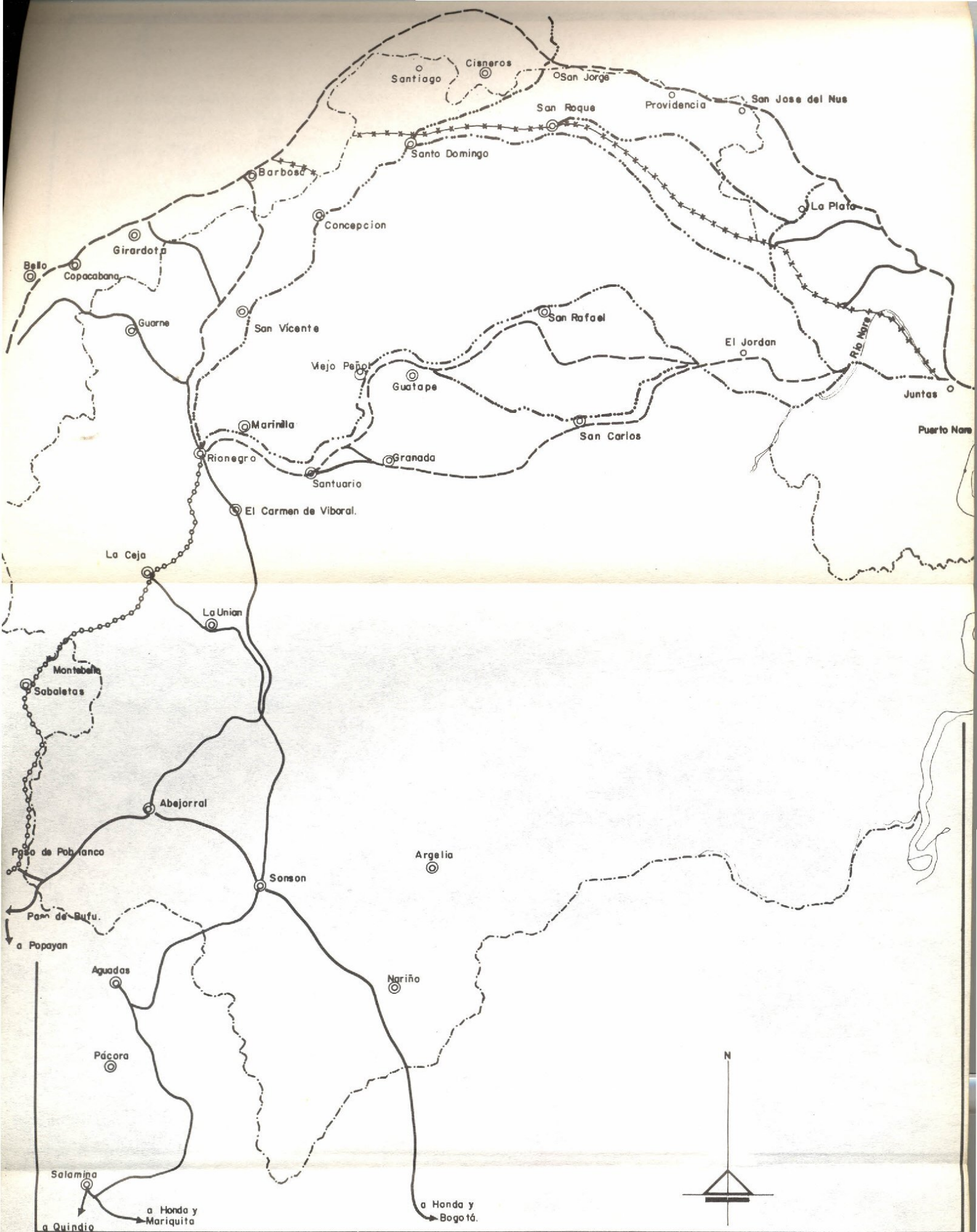
La Empresa del Tranvía de Oriente logró llevar los rieles hasta Marinilla el 12 de octubre de 1927, pero pasando a distancia de Rionegro por dos razones fundamentales: por no ser accionista de la Empresa, y por las diferencias presentadas entre los liberales rionegreros y los conservadores representados por el principal gestor del tranvía.

En las postrimerías de la hegemonía conservadora, en 1929, la obra del tranvía se paralizó por dificultades

de muy diverso orden: la crisis económica mundial que incidió en las finanzas del país; la separación entre Román Gómez, líder político del Oriente, y la línea oficial del conservatismo; la deuda del Departamento a la empresa ferroviaria (casi medio millón de pesos); y la construcción de una carretera paralela al tranvía, promovida por los rionegreros.

Fue sólo en las primeras décadas del presente siglo cuando El Peñol se comunica con Medellín por vía carretable.





	CAMINO 1700
	CAMINO
	CAMINO
	CAMINO
	CAMINO

CONVENCIONES :
RUTAS Y CAMINOS 1700



DETERMINANTES DE LA PLANEACION RIONEGRO - NARIÑO

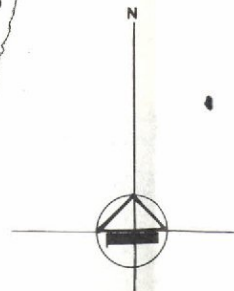


**FERROCARRIL
CAMINOS DEL O
PRIMERAS DECAD**

CONVENCIONES:

- PROYECTOS.
- CAMINOS Y CA
- CABECERAS M
- SITIOS.
- TRANVIA DE DE ANTIOQUIA

FUENTE : MAPA DEPARTAMENTAL
ELABORADO POR : RAFAEL
Y GABRIEL HERNANDEZ, I





3

Las actividades económicas: un pueblo agricultor

El Peñol hace parte de la expansión histórica del municipio de Marinilla; de esta localidad heredó las tradiciones culturales y políticas, como también su concepción del desarrollo económico: aferrados a la tierra y al producto de la actividad agrícola, los pobladores sólo conocieron algo diferente en la pequeña producción artesanal domiciliaria.

Como en Marinilla, en el Viejo Peñol se encontraban pequeños talleres de carpintería, ebanistería, sastrería y zapatería; algunos tejares y la artesanía de la cabuya, muy común en esta región.

En lo agrícola, su producción estaba representada a principios del presente siglo por diversos productos: maíz, frijoles, plátano, papa, yuca, café y piñas.

Con el avance del siglo y la construcción de la Central

Hidroeléctrica de Guatapé, la población urbana de El Peñol creció en forma considerable. Mientras que en el período comprendido entre 1951 y 1964 la población de la cabecera creció a una tasa de 2,85% anual, en el período que va de 1964 a 1969 lo hizo a razón de 8,1%. La importancia de presentar estos datos estriba en que este porcentaje de crecimiento es uno de los más altos del país. En la zona rural sucedió lo contrario: su población creció a razón de 1,15% anual en el primer período, mientras que en el segundo lo hizo sólo a 0,60% por año⁶.

La nueva población que se instaló en la cabecera no fue en su totalidad foránea, muchos provenían del área rural quienes vendieron sus propiedades en el campo y buscaron una ocupación en las obras de la Central Hidroeléctrica.

Esta obra desató cambios importantes en la vida municipal, especialmente en sus actividades económicas. La tierra, como generadora de riqueza, tan apreciada por los peñolitas, fué sustituida por las grandes obras de ingeniería; se transformó así, bruscamente, el perfil económico tradicional del municipio. Las obras de la Central Hidroeléctrica inundaron la cabecera y las tierras más fértiles y productivas del área rural.

No obstante, no todos los campesinos cambiaron de oficio o se trasladaron a la cabecera; algunos productores permanecieron en el campo y otros emigraron a zonas rurales de menor productividad para dedicarse a las actividades agrícolas y agroindustriales; se sem-

6 Codesarrollo. Censo de población, Municipio de El Peñol. Julio de 1969.

bró tomate, maíz, papa, plátano, yuca, arracacha, fríjol y frutales. En la actividad agroindustrial, los peñolitas transformaban la caña en panela y la cabuya en costales. El café fué uno de los más destacados productos en su economía, pero ha sido gradualmente reemplazado por otros productos del agro. En relación con la ganadería, sólo unos pocos productores se dedican a esta actividad.

Tal vez el producto de mayor significación en la economía peñolita es el tomate. Hacia el año de 1966, este producto era de reciente aparición en el municipio y su producción generaba buenos excedentes para surtir el mercado municipal y el de otras localidades; el tomate "chonto" se produce actualmente en diferentes veredas y con buen nivel técnico. Entre las principales veredas productoras están: La Chapa, Horizontes, Palestina y Guamito.

En cambio la papa y el maíz se producen en cantidades pequeñas, alcanzando a suplir sólo el consumo de las familias campesinas. Entre las veredas productoras de papa pueden mencionarse La Héliida, La Meseta, Concordia y la cabecera municipal.

La cabuya se produce en las laderas y en algunos predios bajos; esta actividad se mecanizó hacia el año de 1970, cuando se introdujeron las desfibradoras. Las veredas productoras son La Chapa, Bonilla, La Magdalena y otras.

3.1 La hidroeléctrica y el nuevo rumbo de la economía

La construcción de la Central Hidroeléctrica introdujo

elementos nuevos y reforzó otros ya existentes en la economía de El Peñol. En la búsqueda de nuevos espacios dónde sembrar los productos agrícolas los peñolitas encontraron suelos poco fértiles y de baja productividad, lo cual le exigió a los productores acomodarse a esta nueva circunstancia, empezando por conocer las posibilidades de producción de su nuevo terruño. Se ensayó con el tomate y dió muy buen resultado por ser un producto de rápida cosecha. La producción del tomate en gran escala es el elemento que se refuerza a partir de la construcción de la Central. Desde ese momento El Peñol se convirtió en el primer productor de tomate en Antioquia.

Sin embargo, otras actividades y cultivos desaparecieron y llegaron a reemplazarlos actividades completamente nuevas para los peñolitas: algunos consiguieron trabajo en la Represa; otros tienen la pesca de truchas como alternativa de trabajo y dieta para la familia; otros viven del alquiler de botes. Cambian también los instrumentos de trabajo: el tradicional azadón, el machete y el rastrillo son sustituidos por el bote, el chinchorro y la red.

Las nuevas tierras no fueron suficientes; muchos productores agrícolas antiguos se localizaron en la cabecera con el objetivo de conseguir empleo; algunos se fueron a otros municipios. Esta situación contrasta con la invasión, al mismo tiempo, de El Peñol por fincas de recreo.

La falta de tierras para vivir y trabajar y el incumplimiento de la totalidad del Contrato Maestro firmado entre el Concejo Municipal y las Empresas Públicas de Medellín, motivaron a un grupo de pobladores del municipio a invadir las tierras de esa empresa muni-

cipal para solucionar la falta de vivienda. Luego de esta acción, en la Semana Santa de 1985 nació la *Corporación de Desarrollo El Peñol*.

Para cumplir con su objetivo básico, la Corporación empezó, desde los primeros proyectos de solución de vivienda, a producir de una manera muy simple las materias primas más importantes. Así se desarrolló la producción local de bloques y tubos; de la carpintería para la fabricación de ventanas y puertas y la cerrajería.

Este proyecto creció rápidamente; empezaron en él cuarenta socios y dos años después, en 1987, contaba con 650. Hoy está demandando mayores ensanches en las microempresas que lo conforman: cerrajerías, carpinterías, talleres de mecánica y fábrica de tubos y adobes de cemento.

La *Cooperativa de El Peñol* es otra institución que ha mostrado interés en desarrollar pequeñas empresas de producción; aprovechando la producción del tomate, un grupo de inversionistas particulares se ha propuesto crear una procesadora de la fruta para producir conservas.

Si bien la agricultura continúa siendo la actividad económica más importante, con la construcción del embalse se ha desarrollado la industria del turismo, dinamizando así la actividad comercial del municipio. La producción microempresarial es reciente y se constituye en alternativa de empleo en un municipio que cambió para acomodarse, no sin efectos nocivos para la localidad, a las exigencias que imponía el desarrollo energético de la región antioqueña.

La producción de tomate requiere el desarrollo de una

elementos nuevos y reforzó otros ya existentes en la economía de El Peñol. En la búsqueda de nuevos espacios dónde sembrar los productos agrícolas los peñolitas encontraron suelos poco fértiles y de baja productividad, lo cual le exigió a los productores acomodarse a esta nueva circunstancia, empezando por conocer las posibilidades de producción de su nuevo terruño. Se ensayó con el tomate y dió muy buen resultado por ser un producto de rápida cosecha. La producción del tomate en gran escala es el elemento que se refuerza a partir de la construcción de la Central. Desde ese momento El Peñol se convirtió en el primer productor de tomate en Antioquia.

Sin embargo, otras actividades y cultivos desaparecieron y llegaron a reemplazarlos actividades completamente nuevas para los peñolitas: algunos consiguieron trabajo en la Represa; otros tienen la pesca de truchas como alternativa de trabajo y dieta para la familia; otros viven del alquiler de botes. Cambian también los instrumentos de trabajo: el tradicional azadón, el machete y el rastrillo son sustituidos por el bote, el chinchorro y la red.

Las nuevas tierras no fueron suficientes; muchos productores agrícolas antiguos se localizaron en la cabecera con el objetivo de conseguir empleo; algunos se fueron a otros municipios. Esta situación contrasta con la invasión, al mismo tiempo, de El Peñol por fincas de recreo.

La falta de tierras para vivir y trabajar y el incumplimiento de la totalidad del Contrato Maestro firmado entre el Concejo Municipal y las Empresas Públicas de Medellín, motivaron a un grupo de pobladores del municipio a invadir las tierras de esa empresa muni-

cipal para solucionar la falta de vivienda. Luego de esta acción, en la Semana Santa de 1985 nació la *Corporación de Desarrollo El Peñol*.

Para cumplir con su objetivo básico, la Corporación empezó, desde los primeros proyectos de solución de vivienda, a producir de una manera muy simple las materias primas más importantes. Así se desarrolló la producción local de bloques y tubos; de la carpintería para la fabricación de ventanas y puertas y la cerrajería.

Este proyecto creció rápidamente; empezaron en él cuarenta socios y dos años después, en 1987, contaba con 650. Hoy está demandando mayores ensanches en las microempresas que lo conforman: cerrajerías, carpinterías, talleres de mecánica y fábrica de tubos y adobes de cemento.

La *Cooperativa de El Peñol* es otra institución que ha mostrado interés en desarrollar pequeñas empresas de producción; aprovechando la producción del tomate, un grupo de inversionistas particulares se ha propuesto crear una procesadora de la fruta para producir conservas.

Si bien la agricultura continúa siendo la actividad económica más importante, con la construcción del embalse se ha desarrollado la industria del turismo, dinamizando así la actividad comercial del municipio. La producción microempresarial es reciente y se constituye en alternativa de empleo en un municipio que cambió para acomodarse, no sin efectos nocivos para la localidad, a las exigencias que imponía el desarrollo energético de la región antioqueña.

La producción de tomate requiere el desarrollo de una

red de transportes interna y externa al municipio, y de formas de comercialización modernas. Esta última actividad es controlada en lo fundamental por la élite local, la cual se relaciona de manera directa con los campesinos productores de tomate.

El espacio de la comercialización y el transporte del tomate se convierte así en un lugar importante de anudamiento de relaciones de poder económico en El Peñol pues allí se ligan los intereses de la élite y los de los pequeños y medianos campesinos productores.

El turismo que viene desarrollándose en el municipio a raíz de la transformación del paisaje y de la infraestructura para deportes náuticos, es una actividad controlada por intereses privados y en buena parte extralocales, aunque la élite peñolita conserve alguna influencia sobre ella; se trata en lo fundamental de fincas de recreo y de pequeños negocios manejados por gentes de Medellín.

La predominancia de intereses privados externos a la localidad en el turismo, dificulta el desarrollo de planes que armonicen esta industria con la preservación de la represa. Además, dado que las tierras mejor ubicadas están en manos privadas, resulta difícil y costoso adquirirlas para proyectos turísticos de carácter social.

La producción manufacturera y artesanal no tiene gran importancia económica; pero aquí se la incluye por su peso político y su ingerencia directa en la conformación de redes locales de poder económico. Además de la planta de enlatados de tomate, cabe destacar los talleres de carpintería, de latonería, de cerrajería y de bloques de cemento que ha puesto en

funcionamiento la Corporación de Desarrollo de El Peñol; estos talleres han respondido a la demanda generada por la construcción de vivienda popular impulsada por la Corporación, programa que constituye un proceso autogestionario y cooperativo a través del cual los usuarios de las viviendas deben construir con trabajo voluntario su propia casa.

El trabajo autogestionario supone la puesta en acción de una alternativa distinta a la tradicional para la solución de necesidades básicas de la población; con ella se está brindando a un sector considerable de la población la posibilidad de empleo, de vivienda y de servicios complementarios, que no tendrían en el modelo tradicional.

En el espacio económico encontramos configurados dos organizaciones del trabajo diferentes. La tradicional, nucleada en torno a la producción, la comercialización y el transporte del tomate, bajo el control de un grupo de comerciantes locales; y la organización autogestionaria, centrada en la Corporación de Desarrollo de El Peñol, ligada a la construcción de viviendas y de las manufacturas que allí se demandan, controlado fundamentalmente por aquel sector de la población que quedó totalmente excluido de las indemnizaciones otorgadas por Empresas Públicas a raíz del traslado de la cabecera municipal y al cual se vincularon nuevos pobladores del municipio.

Para concluir, debemos decir que El Peñol de ayer es bien distinto al de hoy. La sencilla vida de los peñolitas, dedicados principalmente a la agricultura se vió enfrentada a las imposiciones que trajo consigo el desarrollo de obras como la Central Hidroeléctrica: al abandono de la tierra que durante años les proporcio-

nó el sustento; a la búsqueda de espacios nuevos no conocidos; al cambio de vecinos; al cambio del machete y el azadón por el bote y el chinchorro; a sufrir el impacto que sobre el paisaje tienen obras como ésta y a vivir en un espacio económico ambivalente que conserva elementos de pequeña economía campesina y se transforma diariamente hacia actividades como el turismo y el comercio promovidos en lo fundamental por fuerzas externas a la localidad. ✧

4

Reubicación y resistencia

Los movimientos sociales en el Municipio están directamente relacionados con el proceso de construcción de la Central Hidroeléctrica del Nare, obra que se realizó en dos etapas en los territorios de los municipios de Guatapé y El Peñol. La obra de mayor envergadura en este proyecto es la represa de El Peñol, la cual consta de la presa de Santa Rita y el embalse propiamente dicho.

La construcción de esta obra causó graves problemas de orden económico y social con impacto directo en la calidad de vida y las condiciones de trabajo de los pobladores de las zonas rural y urbana. El efecto más inmediato fué la inundación de la cabecera de El Peñol y parte de la de Guatapé con el consiguiente desalojo de sus pobladores. En el caso del primer municipio, se trasladó a toda la población de la cabecera; en el segundo, se reubicó parte de ella.

En la zona rural, las aguas de la represa inundaron 3.261 hectáreas que representaban el 24% del territorio de El Peñol, equivalentes al 35% de las tierras productivas antes dedicadas a la agricultura y a la ganadería. Con la inundación desaparecieron 239 propiedades rurales y sus 2.320 habitantes se vieron obligados a desplazarse hacia la cabecera municipal, hacia otras veredas o hacia otros municipios; se desarticularon los caminos veredales y las redes de energía, el acueducto y el alcantarillado. Con la inundación de las tierras bajas, más cálidas y fértiles, sólo quedaron disponibles las menos aptas para la producción agropecuaria, hecho que elevó considerablemente los costos de la producción agropecuaria.

Ante los nuevos problemas económicos y sociales, los pobladores se organizaron y se movilizaron en protesta, pidiendo soluciones a las Empresas Públicas de Medellín, responsable directa de las obras. Se desarrolló un amplio movimiento social que fusionó el movimiento cívico y el movimiento campesino. De allí surgió un proyecto local de características políticas, económicas y culturales con una alta capacidad de convocatoria. Su objetivo final fue la defensa de la cultura y la construcción de una nueva identidad bajo espacios posibles de desarrollo.

4.1 Movimiento cívico peñolita

Con el fin de evitar la especulación con las tierras, un decreto de 1960 congeló las propiedades que deberían comprar las Empresas Públicas de Medellín (EE.PP.MM), lo cual hizo que los concejales y los sacerdotes comenzaran a preocuparse por conocer

más a fondo las consecuencias socioeconómicas del proyecto.

En 1961 el Gobernador de Antioquia creó el Comité del Nare atendiendo a una solicitud de EE.PP.MM. Dicho Comité fue integrado por dos representantes del Concejo Municipal, dos voceros de la Administración Departamental y dos funcionarios de las Empresas Públicas de Medellín. Su objetivo era presentar recomendaciones sobre el sitio que debería ocupar la nueva cabecera una vez se procediera al represamiento de las aguas del embalse y además estudiar el impacto socioeconómico producido por la obra. Los resultados de este estudio, en el cual se señalaba el sitio Guamito-Horizontes como el más indicado para la nueva cabecera, fue rechazado por los pobladores quienes lo calificaron como incompleto y superficial, lo cual generó el primer conflicto entre las EE.PP.MM. y los peñolitas.

Paralelamente se desarrollaba otro desacuerdo entre el Concejo Municipal y las EE.PP.MM., a raíz del proceso seguido por esta entidad para la compra de las tierras. Una resolución de agosto 28 de 1962 se expresaba así: y finalmente terció el periódico *La Chispa* en el conflicto, dándole una nueva dimensión al problema.

En 1963 se conformó la Junta Pro-defensa de El Peñol, primera organización con representación de los pobladores. Su objetivo era "la defensa de los intereses legítimos [que] deben estar confiados a la ley, el derecho y la justicia". Desde entonces surgió la idea de firmar un contrato entre las EE.PP.MM. y el Municipio para que aquella entidad asumiera legalmente la responsabilidad y el compromiso con las comunida-

des afectadas por las obras. La Junta presentó unas pautas de discusión, las cuales fueron la base para iniciar la negociación.

El Concejo Municipal y la Parroquia recogieron y aprobaron el trabajo de la Junta a partir de la disolución de ésta en 1964, y se convirtieron en los abanderados del proceso. Esa Junta estaba integrada, prácticamente, por peñolitas de la colonia residente en Medellín.

La parroquia auspició visitas al municipio de Guatavita (Cundinamarca) para conocer directamente la problemática de esta población, la cual vivía una situación similar. El Concejo por su parte se erigió en vocero y representante legal de la comunidad y tomó la dirección de la negociación.

En 1964 el Concejo Municipal solicitó un nuevo estudio socioeconómico a las EE.PP.MM., el cual fué encomendado a la Corporación de Desarrollo, Codesarrollo. Los pobladores aceptaron el nuevo informe y manifestaron su acuerdo con el sitio señalado para el traslado, hecho que debería ser antecedido por la firma de un contrato con las EE.PP.MM. En marzo de 1967 Codesarrollo entregó a las EE.PP.MM. y al Concejo Municipal un anteproyecto del Contrato Maestro.

La especulación que se desató con la compra de tierras y el aprovechamiento de los intermediarios especuladores llevó a la firma de un "pacto de caballeros". En él la Parroquia, el Concejo y los pobladores se comprometieron a no negociar las propiedades individualmente hasta no firmar el Contrato Maestro, el cual se selló el 12 de abril de 1969.

En ese contrato EE.PP.MM. se comprometió a prevenir lo evitable, racionalizar el proceso de compra de tierras, pagar indemnizaciones, construir la nueva cabecera municipal con todos los servicios, en fin, a contribuir al desarrollo integral con la participación de los pobladores en la toma de decisiones.

La inundación parcial en la primera etapa del proyecto en 1970 agudizó el conflicto. De tiempo atrás, los pobladores habían tomado la decisión de no aceptar la inundación hasta que se construyera el nuevo poblado. Nuevamente se unieron el Concejo, la Parroquia y los pobladores y mandaron un "memorial" a las EE.PP.MM. para reclamar el cumplimiento de las condiciones pactadas en el contrato, previas al almacenamiento de las aguas. Pero aunque exigieron reconsiderar la puesta en marcha de la primera etapa, el 24 de enero de 1970 se cerraron las compuertas de la presa de Santa Rita y el embalse de El Peñol comenzó a llenarse.

Las organizaciones campesinas se movilizaron para protestar por el incumplimiento en el pago de las tierras. Así el Sindicato Agrícola y la Asociación de Usuarios Campesinos hicieron concentraciones en la plaza principal para exigir el cumplimiento del contrato. Esta movilización culminó en el paro cívico del 5 de marzo de 1970 en el cual participaron todos los pobladores pero en especial los cosecheros, los parceleros minifundistas y los jornaleros agrícolas. Allí se formó una nueva Junta Pro-Defensa de El Peñol con representación de las Juntas de Acción Comunal, el Sindicato Agrícola, Usuarios Campesinos, la Asociación de Desempleados, la Cooperativa de El Peñol, el Concejo Municipal, la Parroquia y la Personería.

Entre 1970 y 1972, en cumplimiento de obligaciones contraídas, las EE.PP.MM. asignaron a diversos centros de investigación y a las universidades de Medellín la elaboración y ejecución de planes para el municipio. Se hicieron programas de trabajo social, saneamiento ambiental, forestal y agropecuario, modernización y capacitación de la Administración Municipal que se articularon en un "Plan de Desarrollo Decenal de El Peñol". No obstante no se solucionaban los problemas de negociación de tierras.

La gravedad de la problemática social fué reconocida por una misión del Banco Mundial que visitó la zona. En sus conclusiones el organismo exigía el replanteamiento de la política económica y social reforzando la presión sobre el cumplimiento del Contrato Maestro.

El 25 de enero de 1975 comenzaron los trabajos de la nueva cabecera en el sitio Guamito-Horizontes y en 1976 empezaron a demolerse las primeras viviendas urbanas y rurales adquiridas por las EE.PP.MM.

Se abrió paso una campaña de denuncia a nivel regional. El 17 de abril de 1977 se convocó a un "Paro de concejales del Oriente Antioqueño" al que acudieron representantes de San Vicente, Marinilla, San Rafael, Granada, El Carmen de Viboral, Guatapé, Guarne y El Peñol para poner en conocimiento de la región la problemática creada por la entidad.

Ante la inminencia del desalojo hubo un fuerte movimiento de resistencia protagonizado por estudiantes y campesinos básicamente, sin embargo el traslado se hizo en 1978, lo cual ocupó a la población en el reacomodo de los nuevos espacios.

Es evidente que las condiciones que se vivieron en ese proceso hicieron imposible un movimiento más fuerte y mejor estructurado. En muchas ocasiones las protestas de los diferentes sectores sociales se desarrollaron aisladamente, motivadas por sus problemas particulares más inmediatos. Después de haberse instalado precariamente en la nueva cabecera los peñolitas continuaron su lucha por la construcción de Pueblo Nuevo mediante la integración local y el fortalecimiento de organizaciones de base como la Corporación de Desarrollo y el Movimiento Acción Cívica Peñolita.

5

Perfil político de El Peñol

El Peñol no cuenta, contrario a otros municipios del Oriente, con la presencia de una "aristocracia" local de viejo arraigo ni tampoco con representación en los centros de poder en donde se toman las decisiones fundamentales. Los nexos orgánicos más permanentes con Medellín y Bogotá fueron los político-partidistas y los administrativos; por ello, cuando se presentó el problema de la inundación y el traslado de la cabecera, los únicos interesados en la situación fueron las fuerzas locales y las instituciones tradicionales del municipio, destacándose principalmente la Parroquia y el Concejo Municipal.

Esta situación contribuyó a fortalecer la estructura local y a debilitar los nexos con otros espacios institucionales, especialmente con la administración departamental y nacional, comprometidas con el proyecto

de sacar adelante la represa. Los jefes políticos de Medellín y Bogotá, en opinión de los habitantes, no volvieron al pueblo, ni aún en elecciones, por no comprometerse. Esto significó el reforzamiento de la autonomía municipal y un desarrollo político de las fuerzas sociales que en el enfrentamiento con EE.PP.MM. lograron incidir en el proceso de la toma de decisiones; ello se concretó en la suscripción del Contrato Maestro por los dos entes en conflicto.

Este debilitamiento de los nexos extraterritoriales de la localidad no trajo como consecuencia una crisis partidista como tal, pues los partidos tradicionales y entre ellos el Partido Conservador siguen teniendo mucha importancia electoral, pero sí permitió el surgimiento de nuevas organizaciones políticas locales como la Acción Cívica Peñolita. Además, significó una mayor autonomía de los representantes locales de los partidos tradicionales, quienes independientemente de sus compromisos electorales con sus respectivas colectividades y fracciones, manejaron una relación muy orgánica con los intereses de los pobladores.

Diferentes fuerzas sociales con presencia política en El Peñol, configuraron un complejo proceso de reorganización del poder. Un primer sector fue el constituido por lo que podríamos llamar la élite local radicada en la cabecera, cuyos agentes son hacendados, comerciantes, dueños de establecimientos de distracción o empleados públicos. Esta élite local se expresó a través de los partidos tradicionales y tuvo el Concejo Municipal como principal espacio de expresión política; algunos de ellos han concurrido a la Asamblea Departamental y han tenido cargos a nivel medio en la administración del Departamento. Este grupo estuvo vinculado directa o indirectamente a los

procesos políticos del traslado y a las negociaciones con las Empresas Públicas, pero con un grado desigual de compromiso individual.

Otra fuerza social muy importante y con muchas perspectivas políticas, fue el sector que se nucleó en torno a la Acción Cívica Peñolita y a la Corporación Pro-desarrollo de El Peñol, de base netamente popular, que surgió en el escenario político a través de la búsqueda de solución a los problemas derivados del traslado de la cabecera, tal como el de la vivienda para un sector no cubierto con las soluciones ofrecidas.

A través de formas organizativas propias y sin patrocinio oficial, estos pobladores se organizaron para la toma de algunos terrenos en el casco urbano, cuya posesión fue después legalizada para la construcción de viviendas y para la fundación de algunas microempresas relacionadas con la construcción. Esta organización solucionó eficientemente los problemas de la subsistencia y terminó por constituirse en un movimiento político alterno que logró una representación importante en el Concejo Municipal.

Otro grupo importante es el campesinado, más aún considerando que El Peñol es un municipio predominantemente rural (de 13.791 habitantes sólo 4.482 viven en la cabecera, según el censo de 1.985. Allí los campesinos han tenido un alto grado de organización y aún antes del conflicto por la construcción de la represa tenían un sindicato agrícola que data de 1960 y la Asociación de Usuarios Campesinos; participaron en la organización de la acción comunal en otros municipios de Oriente y tenían ya la Cooperativa de Ahorro y Crédito. La mayoría de estas actividades fueron desarrolladas con la colaboración de la parro-

quia. La Acción Comunal está, como en otros lugares, muy permeada por los intereses electorales y algunos de sus dirigentes son jefes políticos locales y participan en el Concejo Municipal.

Las instituciones con mayor presencia política en El Peñol actualmente son: el Concejo Municipal, la Parroquia, la Acción Comunal y la Corporación Pro-Desarrollo de El Peñol. Vale la pena destacar de una manera muy especial a la Parroquia como uno de los ejes articuladores de este complejo proceso, cuya participación se generó al resultar perjudicada por la represa. Su importancia en la vida política de la localidad tiene su origen no sólo en la religiosidad de los habitantes, sino también en la labor organizativa desempeñada por la Parroquia entre el sector campesino a través del impulso a la Acción Comunal y el Movimiento Cooperativo, y además en el papel protagónico en el enfrentamiento con las Empresas Públicas y en la construcción de la nueva cabecera.

Durante el conflicto con las Empresas Públicas la Parroquia fue un elemento aglutinante y cohesionador de la población, en un momento en el cual lo dominante eran precisamente los aspectos fragmentadores y diferenciadores en razón de la diversidad de intereses que se movían en este conflicto. La Parroquia y sus sacerdotes han sido también voceros ante entidades gubernamentales extraterritoriales y en diversas oportunidades consiguieron el apoyo de parroquias vecinas y de su diócesis Sonsón-Rionegro. Se constituyó en un factor cohesionante que difícilmente hubiese podido cumplir otra entidad u organización. Logró convertirse en un elemento legitimador de los intereses de los pobladores ante entidades de orden departamen-

tal o nacional, en un momento en el cual, por las características del conflicto, se aflojaban y se rompían algunos nexos importantes con el exterior como la administración pública y los partidos tradicionales.

5.1 Un proyecto político alternativo

El proceso de construcción de la represa y el largo enfrentamiento de El Peñol con las Empresas Públicas empezó a manifestarse desde el principio en los comportamientos electorales; aparecieron con fuerza importante en la localidad alternativas electorales distintas a las tradicionales; las disidencias de la Anapo liberal y conservadora entre el 1968 y el 1972 tuvieron mucho eco en la población, aunque es conveniente advertir que este fenómeno se presentó también en otros municipios del Oriente. Pero entre 1972 y 1976 la Anapo perdió apoyo popular porque, al decir de las gentes, algunos de sus líderes locales entraron en negociaciones con las Empresas Públicas de Medellín.

Los partidos tradicionales empezaron a perder fuerza desde los años setenta cuando se agudizaron los conflictos con las Empresas Públicas; a partir de ese período se nota una renovación de los representantes en el Concejo Municipal, reemplazando a quienes venían con una trayectoria de permanencia constante desde 1960. Nuevos personajes llegaron a esta corporación aunque por períodos realmente cortos. (Véase Cuadro. El Peñol: Resultados electorales 1930-1988).

El Peñol: Resultados electorales 1930-1988

Año	Partido Conservador	Partido Liberal	Anapo	Otros	Observaciones
1930	868	78			
1941	733	123			
1942		1.139			Los conservadores no van a elecciones
1945	733	123			
1946	1.156	186			
1951	1.311				Los liberales no van a elecciones
1958	482			30	
1962	2.394	49	11	61	
1966		1.561		197	
1970	1.629		636		
1974	1.627	471	120	13	
1978	1.348	247			
1982	2.824	801		9	
1986	1.901	979		30	
1988				1.918	Movimiento Independiente Acción Peñolita gana primera Alcaldía Popular

Fuente: Registraduría Nacional. Medellín.

Los mecanismos clásicos de reproducción electoral no funcionaron o lo hicieron sólo a medias pues los auxi-

lios y las inversiones públicas quedan suspendidas a la espera del traslado de la cabecera y de las obras que las Empresas Públicas se comprometieron a realizar. Además, los dirigentes políticos de Medellín no tuvieron muchos nexos con la lucha de los peñolitas pues los jefes nacionales de los partidos apoyaban a toda costa la ejecución de las obras de la represa.

Esta situación debilita los nexos orgánicos y tradicionales de los pobladores con su colectividad tradicional reforzando la autonomía local pero también aísla a la municipalidad de los centros de decisión de Medellín y Bogotá. El Peñol dejó de tener representantes y diputados, la participación electoral decayó y la abstención llegó a límites verdaderamente alarmantes entre 1978 y 1980, precisamente en el momento en que se efectuaba la evacuación forzosa de la población de Pueblo Viejo y se instalaba precariamente a los habitantes descontentos en la nueva cabecera municipal.

Este debilitamiento de los nexos entre los habitantes de El Peñol y los partidos tradicionales, unido al desencanto con las alternativas electorales que surgieron en el período de confrontación con las Empresas Públicas de Medellín, propició el surgimiento de las agrupaciones políticas de corte cívico popular que hoy se expresan en el triunfante movimiento de Acción Cívica Peñolita que logró elegir el primer alcalde popular del municipio en 1988.

Esta alternativa política surgió primero como movimiento popular en el espacio de la confrontación económica, por el logro de reivindicaciones no respondidas adecuadamente por Empresas Públicas a un sector de población que se quedó sin vivienda como consecuencia del traslado.

En el contexto de un movimiento social iniciado con una invasión de tierras urbanas, se fueron formando nuevos sujetos sociales que ahora se proyectan como sujetos políticos, mediante la formación de un Partido local de corte cívico popular, que ha logrado la mayoría de escaños en el Concejo y la Alcaldía Municipal.

La invasión de tierras urbanas que fue el punto de partida de este movimiento político, ocurrió en marzo de 1985; de allí surgieron formas organizativas autogestionarias y no gubernamentales que hoy caracterizan ese municipio. La situación de hecho creada por la invasión y la organización popular subsiguiente, generaron un espacio nuevo de concertación con los organismos del Estado: las Empresas Públicas, el Instituto de Crédito Territorial y el Municipio de El Peñol; es bueno recalcar que en El Peñol existía ya una tradición de concertación que culminó en la firma del Contrato Maestro.

Este proceso de concertación y la experiencia ganada allí, fue lo que le permitió al movimiento social incursionar con éxito en el espacio político y presentarse como alternativa electoral en 1986 con listas propias para el Concejo, logrando dos puestos en esta corporación a costa de los conservadores quienes perdieron muchos votos entre los campesinos y la población en general.

La emergencia de este nuevo movimiento se expresó en el espacio político en forma de conflicto abierto entre la élite y el común. La élite controla el Partido Conservador y el Partido Liberal, pero estas colectividades están fuertemente influidas por los Directorios de Medellín que han desplazado a la localidad sus

fraccionamientos internos que no corresponden a las diferencias locales y que obedecen más bien a intereses de corte clientelista; por eso la élite en este espacio está dividida artificialmente por razones de tipo electoral, ajenas a la localidad. Además del fraccionamiento artificial de los Partidos Conservador y Liberal, es necesario agregar que el modelo clientelista cuenta con escasos recursos para reproducirse, pues éste es uno de los municipios que capta menos auxilios parlamentarios y transferencias del gobierno central; no obstante, el Partido Conservador sigue teniendo influencia en el campesinado a través de la Acción Comunal y una presencia en el Concejo municipal y en la burocracia local.

Ahora, las gentes del municipio se expresan como fuerza social en el campo político a través de su Partido local, la Acción Cívica Peñolita, surgido de la larga lucha por la defensa de sus intereses y por lograr una justa indemnización de las EE.PP. de Medellín por la inundación de la cabecera.

Faint, illegible text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Second block of faint, illegible text in the middle of the page.

Third block of faint, illegible text in the lower middle section.

Fourth block of faint, illegible text near the bottom of the page.

6

Cultura y vida cotidiana

6.1 Un nuevo espacio para la reconstrucción cultural

Un recorrido inicial por los espacios de El Peñol, le deja al recién llegado la sensación de un pueblo demasiado nuevo, con una rígida estructura urbana compuesta por tres zonas claramente demarcadas que se abren en abanico desde el punto central: la Plaza, donde se integran la Iglesia, con su aspecto peculiar en piedra bruta rememoradora de un símbolo; las oficinas municipales y el centro cívico-cultural.

Todos los pobladores reconocen la zonificación del pueblo actual. Originalmente se promovieron tres zonas: la primera para el estrato bajo de la población, la segunda para el área cívica y el estrato alto y la tercera para el estrato medio. La arquitectura también demuestra mayor o menor capacidad económica.

Los trabajos de construcción de la nueva cabecera comenzaron oficialmente el 25 de enero de 1975, pero desde 1969 se había acordado en el Contrato Maestro el lugar para la construcción.

El Concejo Municipal, en cuanto a él corresponde, toma la determinación de señalar para la nueva cabecera el sitio denominado Guamito-Horizontes [...] ⁷.

Las tierras eran de Don Francisco Osorio que vendió a EE.PP.MM. por \$ 120.000, de Don Marcos Giraldo, entre \$ 200.000 y \$ 300.000 y de Don Jesús María Marín en \$ 30.000. Las zonas 1 y 2 se asientan en lo que era la vereda Guamito y la zona 3 en Horizontes ⁸.

Los tres sectores en los que se divide el asentamiento original del Nuevo Peñol han recibido ya la coloración y algo del calor que, a pesar de los vientos helados, brota del cuerpo de los peñolitas. Sin embargo ellos tres no fueron suficientes: en el curso de los últimos diez años vió la luz el barrio Florito ubicado en una cañada en las goteras del pueblo al margen de la zona uno. Allí se levantan construcciones que anuncian la existencia de sectores pobres y desprotegidos, migrantes expulsados del Viejo Peñol y olvidados de las EE.PP.MM. No hallaron acomodo en las ciudades o en otros pueblos del Oriente, y regresaron para rehacer sus vidas.

También en las inmediaciones de la zona uno comenzó la tarea de los autoconstructores en el llamado

7 Empresas Públicas de Medellín. "Municipio de El Peñol". Contrato. 12 de abril de 1969. p. 42.

8 Castro, Marta Lucía. **El Peñol. Concurso Historia de mi Pueblo.** El Peñol, 1987.

sector "de las cuarenta". Este fué el inicio de la propuesta cívico-popular con proyección económica y política del incipiente movimiento de "los destechados", más tarde Corporación de Desarrollo.

Como ruptura de ese ordenamiento oblicuo sobre la caída de la montaña, además de Florito, se levanta impetuosa una nueva estructura urbanística, obra también de autoconstructores que apenas al terminar de colocar el último ladrillo ya están proponiendo el tratamiento de la parte frontal de la vivienda de manera que les permita identificarse como grupo familiar individual. Esas viviendas se conocen como "las setenta" y "las cien". En éstas últimas no sólo hay casas sino posadas para habitantes del campo que buscan adquirir la suya en el pueblo. La estructura física del que bautizaron Barrio Los Comuneros se acerca a la cuadrícula española, más aprehensible para sus habitantes. Los jóvenes han empezado a llamarla "Armerito" como recuerdo ingrato al pueblo arrasado por el Volcán Arenas en 1985 en el Tolima: Armero. El mismo nombre indica la ubicación que se le da dentro del contexto pueblerino.

El paisaje urbano de El Peñol le deja al visitante la inquietud de cuál será el destino real y definitivo de esa obra inacabada.

6.2 Dos pueblos y una historia

Un pueblo que renace de sus "cenizas" -o de sus escombros-, que ve inundar su cabecera y decide no morir, tiene más de un elemento cultural para abonar a su renacimiento. Muchos símbolos corren por palabras como éstas:

el momento crucial fué el domingo 24 de mayo de 1978 a las 9 a.m. en que se cerraron las compuertas por donde circulaba el agua y empezó a llenarse lentamente los restos del pueblo. El frontis del templo había sido dejado intacto con la esperanza de tener en él un recuerdo duradero de la ubicación, cuando la represa estuvo en su máximo punto, cosa que no se logró debido a un momento violento de ira, del que fué gerente de EE.PP.MM. y verdugo de El Peñol el Sr. Diego Calle. Allí murió una vida que nuevamente nace y vive para el futuro; pues al estar aquí somos los forjadores de una nueva historia para las generaciones venideras, con la marca de una muerte que arrasó consigo costumbres, leyendas y vivencias de un pueblo, que hoy estamos en la obligación de rescatar pues allí están nuestros inicios de comunidad⁹.

El traslado de la cabecera municipal ha dejado en los pobladores una mirada nostálgica sobre el ser del Pueblo. Al verse apartados del antiguo territorio, se han abierto tantas añoranzas y reflexiones como habitantes hubo al momento del traslado. Todas las impresiones están veladas por la cortina de las EE.PP.MM. En toda discusión técnica, legal o incluso cotidiana, los que vivieron la experiencia corroboran con su actitud el papel protagónico en los cambios ocurridos y su decisión por participar en todo lo que tenga relación con la suerte de lo que vendrá. La politización del peñolita, derivada de su experiencia de sacrificios y luchas, es propia de un pueblo renaciente. Es comentario de varias personas que hubo momentos en que el proyecto Guatapé-Peñol sugirió la idea de hacer desaparecer ese sitio de la historia contemporánea, pero la voluntad peñolita contradujo esa intención.

9 Zuluaga Usme, Carlos Alberto. Como una roca que emerge de las aguas. Concurso Historia de mi Pueblo. El Peñol, 1987.

El traslado no fué sólo de la cabecera. Las mejores tierras de cultivo quedaron bajo el agua y gran parte de la población rural fué obligada a convertirse en habitante urbana. Los pobladores expulsados de su tierra madre y los que nunca se movieron, han debido aprender a convivir en nuevos términos. Para muchos de los pobladores urbanos aún no está curada la herida del parcelero que, de un día para otro, debió cambiar el azadón por el martillo. La ruralidad sigue metida en la cabecera. Podría hablarse de la búsqueda de una nueva identidad.

El nuevo hábitat, atractivo para muchos, ha implicado variaciones en la vida de la población: desde el cambio de piel, pasando por nuevas enfermedades -especialmente respiratorias-, continuando con la incorporación de nuevas prendas de vestir, con la dedicación de sus tierras al cultivo del tomate, hasta terminar con las labores propias del turismo.

Desde fuera se tiende a ver el problema del traslado como el causante y generador de nuevas formas de vida. Aparentemente todo quedó destruído, ahogado; pero ni la mente, ni los símbolos, ni los recuerdos, ni los lazos interpersonales, son tan frágiles como la teja y la tapia. El pueblo no desapareció, se levantó de los restos en el nuevo sitio gracias a la unidad y la necesidad de no morir.

Alrededor de 50 delegados de Pueblo Viejo visitaron Guatavita para captar la dimensión de un pueblo sumergido. La enseñanza los convenció de que su reto era construir un pueblo para peñoleros, no para turistas. La intensidad de los debates que rodearon la decisión de levantarse distintos y la fortaleza de la comunidad atrajeron a la Iglesia, a las entidades ofi-

ciales de orden municipal y a las organizaciones de base. Una nueva identidad cultural se puso en juego. Los gestores de toda esa movilización esperan que no fenezca rápido; así, niños y jóvenes podrán crecer con las virtudes del sobreviviente.

La instalación en Pueblo Nuevo puso en reflujo a los pobladores. La apropiación del nuevo territorio fué lenta, las organizaciones se debilitaron y la lucha sostenida contra EE.PP.MM. disminuyó. Debieron enfrentar situaciones no previstas, como por ejemplo la carencia de posadas para los campesinos visitantes del pueblo. El campesino era excluído, tenía necesidad de recuperar ese espacio ganado y vivido en Pueblo Viejo. Los lugares de encuentro de antes desaparecieron y era necesario reconstituírlos. El mercado -eventual sitio de confluencia- no poseía las propiedades del viejo espacio.

Las organizaciones constituídas de tiempo atrás, como la Cooperativa de Ahorro y Crédito, debieron replantear sus objetivos para entrar a responder por problemas de vivienda sin la capacidad para atender toda la demanda. Nacieron así los "destechados", que terminaron constituyendo una Corporación de Desarrollo con varios frentes de trabajo, todos encaminados a la recuperación de tierras para construir vivienda usando los recursos del medio: maderas, balastro, fuerza de trabajo de los directamente interesados. La tradición artesanal de Pueblo Viejo parece haber resucitado con la Corporación de Desarrollo.

A pesar del vaivén que el último cuarto de siglo ha significado para los peñolitas, el traslado de una cabecera a otra, el cambio de usos del suelo y el replanteamiento de un proyecto histórico, social y cultural,

queda la certeza de que existe un pueblo con acendrados valores y costumbres que le han permitido sanar las heridas producidas por todos los cambios. Pervive una noción de identidad y un sentido de pertenencia dentro de un territorio, que en este caso -quizás más evidente que en otros- no es sólo cuestión de un espacio físico sino también de un espacio mental -espacio significado- que le permite a cada individuo sentirse hijo de la tierra.

Para los adultos que hoy cuentan con un Pueblo Nuevo, fué ciertamente esencial haber visto cómo murió el pueblito que dió nombre a la hoy represa. La diferencia es abismal. Pueblo Nuevo existe; cada poblador "viejo" le ha venido dando tinte a su nuevo hábitat. Pero con ello no ha reproducido -en falsa imagen de espejo- lo que antes fué: "con titánico esfuerzo conquista un puesto de honor en la historia", canta la estrofa sexta del Himno escrito por Jesús Antonio Franco. A fé que lo logra haciendo el sincretismo de lo viejo y lo nuevo, realinderando creencias y valores.

El Peñol de los adultos está fragmentado. En su cotidianidad es vivido de varias maneras. Una es Pueblo Viejo frente a Pueblo Nuevo, otra es Peñol rural frente a Peñol cabecera, una más es Peñol agrícola y "tradicional" frente a Peñol turístico y "moderno".

Sería posible, entonces, hablar de arraigo y desarraigo en el adulto, en la medida en que haya sido posible entender y asimilar el proceso vivido en el último cuarto de siglo.

En los ancianos del Asilo, por ejemplo, se trasluce un deje nostálgico del Pueblo Viejo, con río y parcela, con

fé católica de carbonero, con una vida, en fin, apacible. Se los oye mencionar cómo de repente viene el traslado. No hay espera y el padre Oscar Angel tiene que correr con los viejos a encontrarles casitas en Pueblo Nuevo, para que no vayan a morir de frío y abandono. Vendrán luego los días felices, que llegan hasta hoy, cuando la hermana vicentina Sor Celia Delgado les organiza talleres y tareas para mantenerse ocupados, en oración y descanso.

Otros viejos se quedan en casa de sus familias y deben vivir los tira y afloje de la sobrevivencia diaria. Ven amenazada su parcela cada que llega alguien muy decidido a comprar la tierra para recreo o cultivo. La suerte de la familia campesina queda echada: o la mayordomía para los adultos sanos, fuertes y hábiles, o la migración. Es coincidente este proceso migratorio con la existencia permanente de una población campesina que espera tener en la nueva cabecera algo más que una posada dominguera. De allí la existencia de muchas familias en espera de un techo urbano construido al calor de la acción comunitaria y participativa de la Corporación de Desarrollo.

Otros adultos estuvieron siempre ligados a la cabecera. En Pueblo Viejo atendían sus negocios y tenían sus casas en el perímetro urbano, y hoy se ubican en algunas de las zonas de Pueblo Nuevo. Entre éstos, una proporción significativa mantiene nexos con el campo. Su idiosincracia evidencia el ser campesino lo mismo que su indumentaria y actividades: la ruana, el sombrero, el machete, el cultivo de pancoger además del comercio.

El poblador de la cabecera pone en evidencia su grado de integración a lo urbano o a lo rural. Contrastan el

secadero de café de alguna calle de la zona 3, con la torre de apartamentos y almacenes que se levanta en la zona 2. La estratificación social no se esconde, toma formas distintas de las que tenía en Pueblo Viejo: no es la casona en la Plaza versus el rancho-huerta en las afueras, como lo era en Pueblo Viejo.

La disposición en abanico desplegado, que simula Pueblo Nuevo, poco le debe a la distribución reticular de la tradición española. La disposición urbanística, el orden, la estratificación calculada, la monotonía en el diseño racional del arquitecto, choca con la espontaneidad del entramado urbano que se tenía en Pueblo Viejo.

Esa plaza cívica de niveles, con jardineras y bancas y salones y una reproducción en piedra de la Iglesia, contrasta con aquella cuadrícula alrededor de la cual se amontonaban camiones, carros, caballos y tiendas de lona en las que se vendían víveres, revuelto y combinaciones, aretes, cuchillas de afeitar, pantalones, sombreros, destornilladores y machetes viejos. Ahora están separadas la Plaza de Mercado y la Plaza Cívica, que ha guardado un espacio para la cancha multiuso de chicos y jóvenes.

No sólo se está en la vertiente de una colina, que obliga a un trazado complejo que respete curvas de nivel altos y bajos, sino que al lado no hay río. La calle no termina en puente y río navegable. Es al fondo, en la campiña, donde están las aguas en las que se hace difícil bañarse, jugar cotidianamente, esconderse, iniciar el romance. Ya no es posible, como antes, cruzar las aguas en balsa, canoa o planchón, celebrando la fiesta matrimonial o transportar madera para construcción, mercancías, productos agrícolas o comuni-

carse por el río con otras veredas. Antes, en Pueblo Viejo, todas las calles conducían a la Plaza- Parque-Iglesia-Servicios Administrativos del Estado. Ahora en Pueblo Nuevo cada cosa está en "su lugar". Nada luce congestionado.

Las diferencias entre Pueblo Viejo y Pueblo Nuevo son notables: la antigua cabecera era comunicada gracias a su distribución reticular y al manejo que tenían los habitantes de su espacio; las viviendas eran grandes, con zaguán, corredor interior, patio y sitios para actividades sociales; los solares permitían la cría de animales y huerta para consumo familiar; los alimentos, por lo general, se cocinaban con carbón y leña. Pueblo Nuevo tiene otras condiciones: es un pueblo dispuesto en tres zonas comunicadas en sentido horizontal; las viviendas tienen tan pocos metros cuadrados que para sus necesidades llegan al hacinamiento, se terminaron la cría de animales, los bailes en las casas, no hay lugar para flores ni muebles de antaño; la electricidad reemplazó al carbón y a la leña y por lo tanto se impusieron tarifas nunca vistas.

Algo de Pueblo Viejo trajeron sus habitantes además de la maleta de recuerdos y nostalgias: las maderas del templo, las campanas, el cristo que hoy está en el cementerio y el museo religioso. No hubo tiempo para pensar en los objetos queridos por cada habitante, allá quedaron sepultados. Tal era el grado de apego que EE.PP.MM. decidió dinamitar la torre de la Iglesia que se había resistido a caer, y acabar así con la esperanza de la no desaparición del poblado.

El Peñol es un pueblo de historias que se cruzan. Cada quien relata su propia versión de un acontecimiento

trascendental y cada quien se siente protagonista de la historia. La conciencia de participación hace al peñolita diferente. Aunque el joven de hoy no vivió el traslado, mantiene encendida la llama de la participación aprendida de las generaciones anteriores. Sin drama, sin nostalgia y con un recio espíritu solidario y participativo, el joven vive el pueblo a su manera. Veámoslo:

Recorrer Pueblo Nuevo con los jóvenes, es enfrentarse al contraste en las miradas generacionales. La recreación y la diversión están privilegiados. Ir de paseo a las piedras de El Peñol o Peñón de Guatapé y El Marial, a los charcos, a la represa, significa tanto como frecuentar tabernas, heladerías y discotecas como Olafo, Galaxia, Aries, Dumar, Señorial. El deporte no se queda del todo atrás, especialmente el basket, el voleibol y recientemente el sóftbol, que se pueden disfrutar en la cancha ubicada en la Plaza Cívica y también en la Concentración Escolar. O el fútbol que se practica en el León XIII o en la cancha de la Plaza de mercado.

Después de la diversión viene el estudio. A los jóvenes les importa prepararse para el futuro. La Concentración Escolar León XIII ha sido la resultante de la fusión de varios niveles e instituciones educativas del viejo pueblo.

El sistema educativo termina muy pronto para las ansias de futuro entre los peñolitas. Quieren tener Sena y Universidad, para carreras muy asociadas con el pragmatismo de sus horizontes vitales: tecnologías agropecuarias, veterinaria, zootecnia, enfermería, hotelería y turismo, mecanografía, contabilidad y comercio. En el Hogar Juvenil se reproduce un tanto la

vida doméstica del campo. A la vez que se congrega un buen núcleo de estudiantes para cursar sus estudios secundarios, se realizan actividades agropecuarias. Nunca hay olvido del origen, y ello se asocia con las expectativas de formación profesional.

Entre los jóvenes hay también activos participantes del proyecto cívico, vinculados a la autoconstrucción y dedicados tesoneramente a levantar su propia casa, hombro a hombro cada mujer con su hombre, en una actividad febril por echar raíz joven para cosechar en la edad madura.

En Pueblo Nuevo los jóvenes no lucen amedrentados por las talanqueras que se puedan encontrar en el camino. Si contra viento y marea sus padres volvieron a construir pueblo, falta terminarlo y al mismo tiempo transformarlo.

Diversión, recreación, deporte y estudio son esferas dominantes en la vida juvenil. Pero el trabajo también está en sus expectativas. Tanto por lo que puedan hacer con sus años de estudio, como por las opciones que les ofrezca la localidad. Aquí el panorama no es tan promisorio. Sin duda lo es más para los jóvenes campesinos, que vienen de familias que nunca han abandonado la tierra.

El espíritu organizativo se comunica. Los jóvenes reiteran la necesidad de tener formas propias y autónomas en las que puedan canalizar proyectos. En general ven necesaria su participación en la vida pueblerina, y en particular la encuentran urgente en lo relativo a manejo de basuras y conservación del embalse. Hay principios de un grupo ecológico potencial, dedicado a estos menesteres.

Pueblo Nuevo ha enfrentado ataques impensados provenientes de las nuevas características que ofrece el entorno: la belleza del paisaje, su estilo de pequeña ciudad donde resulta fácil construir todo el andamiaje de la urbe, ha atraído dineros de familias citadinas que buscan un lugar de veraneo. Las fincas de recreo están ya en la mira del nuevo paisaje rural. La dedicación turística de la región se insinúa desde muchos lugares. El propio Plan de Desarrollo Metropolitano del Valle de Aburrá contempla a la represa de Guatapé y a una buena parte de El Peñol rural, como zona de proyección turística. El turismo, la represa, el Club Náutico, el esquí acuático, la pesca son admitidos como actividades de gusto juvenil, allí ven un futuro, ese es el sello que quieren imprimir a su pueblo.

6.3 Religiosos y religiosidad

Los religiosos han marcado capítulos esenciales en la vida de El Peñol. Fray Miguel de Castro, cura doctrinero de indígenas en las últimas décadas del siglo XVII; José Dolores Giraldo, constructor del frontis de la Iglesia del Viejo Peñol e impulsor del santuario de El Marial; los padres Alberto Henao, Oscar Angel - hoy obispo- y Francisco Ocampo, activos protagonistas de la negociación con las Empresas Públicas de Medellín en el traslado y configuración de Pueblo Nuevo.

En todo el curso de los acontecimientos, desde la década de 1960, el padre Ocampo ha estado presente en las buenas y las malas, las duras y las maduras del traslado. Más de un cuarto de siglo vivido como protagonista, lo convierten en un individuo especial con una información detallada de todos los sucesos, con una concepción nueva, del corte del Concilio Vaticano

II. El padre Ocampo ha entregado su misión a la sobrevivencia de una comunidad, a la presencia del desmonte de su territorio y a la reconstrucción de un espacio con significado para los pobladores. La Iglesia posee con él un significado especial, comunitario, popular, que adquiere sentido en ese pueblo católico.

La Comunidad de Religiosas Vicentinas que tiene a su cargo el manejo de la Casa del Ancianato y actividades pastorales en el sector más deprimido de la cabecera, es un apoyo para la Iglesia. En la lucha de los destechados, las religiosas jugaron un papel importante de organización y manejo fraternal de las relaciones interpersonales. Las Vicentinas también se ocupan de impulsar el desarrollo artesanal básicamente con grupos de mujeres de las veredas; a ellas y con ellas aprenden y ensayan artesanías de antaño y nuevos objetos simbólicos de un pueblo que tiene un gran futuro en el turismo. El visitante no sólo llevará un objeto como recuerdo de un pueblo turístico sino que llevará consigo el testimonio de una voluntad aguerrida con la decisión de no morir.

La fuerza de la Iglesia y de la religiosidad popular no se ligan sólo al pasado, sino a un papel de preponderancia en la definición del futuro, por parte de quienes como sacerdotes y religiosas han ligado su suerte con nuevas formas de vivir el evangelio.

Los símbolos religiosos como la vieja Iglesia derruída e inundada, sobre cuyas ruinas se levanta hoy una inmensa cruz de metal que irrumpe en el paisaje acuático; la nueva Iglesia con forma de piedra, El Salvador, y la Iglesia popular, hablan de un pueblo de niños, jóvenes, adultos y ancianos que han visto girar sus vidas en las manecillas de los relojes parroquiales.

Las peregrinaciones hacen parte de las prácticas religiosas peñolitas: la Piedra del Marial, con promesas de convertirla en santuario, recibe visitas mensuales de algunos fieles, pero en mayo el desplazamiento de casi todo el pueblo es motivo de fiesta religiosa, arreglos, premios, renovación de lazos espirituales, que muestran los fuertes sentimientos cristianos, vitales e incluso alegres, del pueblo peñolita.

Los homenajes a la patrona Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá vuelven a reunir a los devotos. En el mes de octubre una fiesta grande pone en tensión las fuerzas positivas alrededor de la Parroquia y las Iglesias de Santa María y San Antonio. La renovación de fé es para todos, de allí que estén representados los grupos de oración, las Juventudes Franciscanas y Marianas, Acciones Comunales, cursillos de cristiandad, Voluntariado Vicentino, Defensa Civil, Coopeñol, Corporación de Desarrollo y autoridades civiles y el pueblo en general.

La fé y la devoción están arraigadas en sus prácticas cotidianas. Para el peñolita la religión tiene mucha fuerza en la solución de los problemas terrenales, y de paso cura el alma, las angustias e incertidumbres. En el traslado fue eje fundamental de estabilidad emocional. Informaciones cruzadas impedían que el peñolita supiera con certeza cuándo los iban a inundar, dónde irían a vivir y, en fin, qué sería de cada uno de ellos y sus parientes. Recurrían a la Parroquia en busca de información y acudían con más ahínco a las prácticas religiosas. Los grupos de oración pasaron a jugar un papel destacado:

Así, a finales de 1975, un grupo de pobladores plantó una gran cruz de madera en el sitio donde debería construir-

se el templo de la nueva cabecera. Hacia este lugar comenzaron a dirigirse desde entonces numerosas peregrinaciones religiosas. En una de ellas, realizada en la madrugada del once de enero de 1976, cerca de dos mil personas condujeron la imagen del Señor de Los Milagros desde el viejo pueblo hasta el nuevo santuario. En sus oraciones los habitantes de El Peñol pedían por la construcción del nuevo pueblo, vivienda para los pobres y seguridad en el traslado¹⁰.

La Iglesia, tan cercana al peñolita, no vacila en abrir sus puertas a festejos de carácter no sagrado. En la Iglesia se hacen premiaciones, actos públicos o eventos con convocatoria ciudadana que necesiten grandes espacios, no obstante ella preserva su papel eclesiástico y apostólico.

Quien haya pasado una noche en Pueblo Nuevo puede dar testimonio de los rezos y los cantos del Rosario en la loma que conduce al cementerio, no pasa un día sin que por las estaciones del Viacrucis desfilen los fieles que suben a rendir homenaje y oración a sus muertos.

6.4 La cultura institucional

El traslado cambió la idea de lo cívico que en Pueblo Viejo significaba la acción de entidades como la Casa de la Cultura y la Sociedad de Mejoras Públicas, manejadas por las élites tradicionales.

10 Sáenz, Orlando. "Movimiento de pobladores y grandes proyectos hidroeléctricos. El caso de El Peñol y Guatapé 1960-1982". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS, 1984. p. 79.

Se dice que el civismo desapareció con el traslado, más bien se transformó en una participación comunitaria muy fuerte, con nuevas formas de solidaridad diferentes al ornato y al embellecimiento público.

La posibilidad de subsistencia de estas entidades se frenó por la urgencia de otros problemas y por la falta de recursos que como la Sociedad de Mejoras Públicas, captaba del kiosco en Pueblo Viejo.

De la otra cabecera recuerdan un teatro que suplía medianamente algunas expectativas de tipo recreativo y cultural; las tertulias los viernes en la noche y las obras de teatro, hoy escasas en el municipio.

Tal parece que estas entidades se pasmaron con los fenómenos derivados del traslado. Quizás no entendieron o no asumieron con inteligencia los retos del futuro. Quizás no tenían cabida en un nuevo proyecto social, que también se volvía diferente en lo cívico y lo cultural. Es muy factible que las nuevas realidades impongan otras formas organizativas y que sean otros los líderes. Pero está comenzando a llegar la hora de oír nuevas propuestas culturales que incluyan a todos los pobladores.

Para los jóvenes dicen muy poco los espacios de la cultura. Saben de la existencia de una Casa de la Cultura, pero claman por actividades. Quieren teatro, coliseo cubierto, canchas iluminadas, parques recreativos que puedan gozar niños y jóvenes. Claman también por una organización juvenil más sólida, que sea canal de expresión y de diseño de proyectos propuestos por ellos mismos. Desde el punto de vista de la cultura, se mueven en el terreno de las demandas de la cultura institucional. Dentro del listado propio de

las demandas insatisfechas, los jóvenes peñolenses agregan museo, salón de teatro, cine, escuela para educación especial.

La Casa de la Cultura y la Sociedad de Mejoras Públicas pueden revivir; pero seguramente otros grupos sociales generen formas alternativas de acción cívico-cultural. La cultura oficial se disuelve en la cultura popular. No pesan alcurnias ni abolengos que le concedan derechos de exclusividad a una élite minoritaria. El pueblo valora el trabajo de hijos suyos como en el caso de Alirio Díaz, sin que ello signifique magnificarlo; les es tan cercano como la cotidianidad.

Al peñolita le gusta cantar y actuar, constantemente reflexiona sobre su pasado, tiene tan viva su cultura y es tan consciente de ella, que los Organismos Oficiales de Promoción Cultural no pueden ceñirse a la idea tradicional de hacer una cultura espectáculo. El Peñol no lo admitiría.

La prensa local ha sido prolífica en el Peñol. Distintas tendencias, temas y generaciones se han encargado de darle cuerpo al papel escrito como un medio de difusión de opinión e información. El *Aspirante* (1926); *Libertad y Cultura* (1931); *La Criticona* (1933); *El Renacimiento* (1938, Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas); *Horizontes* (1946); *Ecos de El Peñol* (1948, Boletín del Colegio León XIII).

El carácter religioso, informativo y cultural del período anterior a la década de 1960 decae con la iniciación de las obras de ingeniería. A partir de entonces, las publicaciones periodísticas darán cuenta del proceso agitado de un pueblo en conflicto: *La Chispa* (Periódico Pro-Defensa de El Peñol, 1962 y 1963); *Libro*

Recia (Campaña en defensa de los derechos de este pueblo cuando comenzaron en serio las gestiones de las Empresas Públicas de Medellín para la construcción de la gran represa, 1963); **Momento Municipal** (1963, órgano de la Junta Pro-Defensa); **Pregón de Oriente** (1968 con énfasis en el desarrollo integral); **El Germen de la Revolución** (1968, expresión de inconformidad de un grupo de jóvenes); **Crónica Estudiantil** (1968, órgano del Liceo Departamental León XIII)¹¹.

La Empresa Coopeñol, sin lugar a dudas, cumple una tarea destacable. Es la voz que se escucha por toda la geografía campesina incluyendo las municipalidades vecinas. En las elecciones populares la Emisora sirvió de vehículo de comunicación entre los candidatos y sus electores. Debido a la cercanía de la cabecera y sus veredas, la programación va más allá de las audiciones musicales. Sin Radio Coopeñol el municipio no sabría tanto de lo que ocurre diariamente más allá de los confines municipales.

6.5 Nuevos horizontes

Después de años dolorosos El Peñol busca, a toda costa, el desarrollo integral; para ello echa mano de todos los elementos que le son familiares o si han desaparecido los reinventa como la cruz que levantaron en mitad de la represa como símbolo de un pueblo indestructible.

11 Zapata Cuencar, Heriberto. **Antioquia, periódicos de provincia**. Medellín, Ed. Lealón, 1981. pp. 67-68.

El horizonte peñolita es más claro cada día. La finalización del pleito con las EE.PP.MM. los liberó de un lazo que los mantenía atados con el pasado. Hoy el futuro está en sus manos: planes y proyectos de turismo social, construcción del coliseo, mercado cubierto, planta de tratamiento, acueductos veredales, vías de comunicación rural, reubicación parcial del barrio Florito y otras propuestas políticas con aquiescencia de la comunidad.

**Anexo.
Peñol.
Lista de concejales
electos 1960-1986**

**1960- 1962
Lista Conservadora
Ospino-Alzatista**

Principales
Arsenio de J. Serna
Pedro Claver Giraldo R.
Luis Eduardo González R.

Suplentes
Antonio Montoya R.
Jobino Marín G.
Leonidas Giraldo Giraldo

Lista Conservadora Laureanista

Gil Villegas Giraldo

Antonio González H.

Lista Liberal Oficialista

Luis Eduardo Cadavid H.
Josué Giraldo H.
Fabio Giraldo G.

Julio C. Hernández U.
Guillermo Alzate G.
Roberto Giraldo M.

Lista Liberal Lopista

Hermel Ramírez Benjumea

Néstor Marín A.

1962-1964

Lista de Conservadores Unionista

José Segundo Aristizábal
Arsenio de J. Serna
Carlos Montoya R.
Luis Eduardo González R.

Pedro Claver Giraldo R.
Luis Angel Estrada A.
Francisco Ramírez G.
Marco A. Arcila R.

Lista de Liberales Oficialista

Luis Eduardo Cadavid Hoyos
Darío Villa Alzate
J. Elías Ramírez R.

Tobías Montoya
Antonio Gil V.
Manuel Eduardo Rivera P.

Liberales Lopista MRL

Juan Bautista Hernández

Eufracio Arbeláez

1964-1966

Lista de Conservadores

Enrique Giraldo
Carlos Montoya R.
Pedro Claver Giraldo R.
Eugenio Aristizábal

Arsenio de J. Serna
Luis Angel Estrada H.
Francisco Ramírez
Javino Marín G.

Lista de Liberales

Luis Eduardo Cadavid H.
Antonio Galeano G.

Eufracio Arbeláez
Fabio Montes V.

Julio C. Rivera G.
Juan Bautista Hernández

Manuel Eduardo Rivera
Juan Bautista Urrea

1966-1968
Conservadores

Arsenio de J. Serna
Pedro Claver Giraldo R.
Carlos Montoya R.
Alirio C. Díaz

Francisco Ramírez G.
Luis Eusebio Aristizábal
Nepomuceno Giraldo R.
Delio Arcila Z.

Liberales

Darío Villa Alzate
Julio C. Hernández
Damaceno Gil A.
Juan Bautista Hernández

Juan Bautista Urrea R.
Eufrasio Arbeláez
Alonso Marín
Belisario Salazar

1968-1970
Conservador Oficialista

Arsenio Serna
Alirio C. Díaz
Pedro Claver Giraldo
Luis A. Estrada

Humberto Giraldo R.
Luis Aristizábal
Eduardo González R.
Jesús María Cano

Liberales Oficialistas

Julio C. Hernández
Manuel Hernández B.
Darío Villa Alzate

Juan Bautista Urrea
Alejandro Gil H.
Francisco Gómez L.

Liberales-Anapo

Josué Giraldo H.

Arnoldo Salazar S.

1970-1972

Conservador-Oficialista

Luis Arcila Ramírez
Pedro Claver Giraldo R.
Humberto Giraldo R.

Luis Aristizábal Z.
Eduardo González R.
Francisco Ramírez G.

Conservador-Belisarista

Jesús Giraldo Ramírez
Hernando Carvajal
Juan Manuel Osorno
Martín Atehortúa M.

Arsenio de J. Serna
Hugo Hernán Rivera
Rodrigo de J. Castro G.
Guillermo Rivera G.

Conservador-Anapo

Abelardo Marín Vallejo
Juan Bautista Hernández
Luis Ramírez Gómez

Jaime López A.
Luis Arnoldo Salazar
Argemiro Duque R.

1972-1974

Partido Conservador Oficialista

Mario Noreña H.
Gilberto Zuluaga H.
Nepomuceno Montoya R.
José Dolores Montoya
Jesús Franco

Arsenio de J. Serna
Miguel Cano
Francisco Ramírez G.
Tulio Giraldo
Manuel Montes

Partido Conservador Movimiento de Unidad

Gil Villegas Giraldo

José Antonio Giraldo

Izquierda Popular Liberal

William Jaramillo G.

Fabio Giraldo G.

Alianza Nacional Popular -ANAPO-

Abelardo Marín Vallejo
Alonso Hernán Rivera S.
Juan Bautista Hernández

Octavio Betancur N.
Luis Angel Salazar
Graciliano Ramírez

1974-1976

Conservadores Lista No. 1

Darío Noreña Hoyos
Gilberto Zuluaga H.
Jesús Giraldo Ramírez
Pedro Claver Giraldo
Miguel Cano G.
Nepomuceno Ramírez G.

Octavio Usme
Hernando Salazar V.
Alfonso Alzate
Francisco Ramírez G.
Marcos Arcila
Luis Eduardo Giraldo

Conservadores Lista No. 2

Gil Villegas Giraldo

Héctor de Jesús Giraldo

Liberales

Abelardo Ramírez Aristizábal
Fabio Giraldo G.

Manuel Galeano G.
Sigifredo Hoyos G.

Anapo

José Abelardo Marín Vallejo

Martín Alzate

1976-1978

Liberales

Néstor Hincapié Vargas
Eufracio Arbeláez

Darío Villa Alzate
Gildardo Zuluaga U.

Confraternidad Liberal

José Nicholls Vallejo

Alfonso Velásquez O.

Conservadores

José Dolores Montoya
Argemiro Duque Ramírez
Octavio Betancur Naranjo
Gilberto García Gutiérrez

Leoncio Giraldo Alzate
Héctor Iván Giraldo
Raúl Giraldo Zuluaga
Fabio Hdo. Giraldo

Progresistas

Gilberto Zuluaga Hernández
Mario Noreña Hoyos
Humberto Giraldo Ramírez

Miguel Ramírez G.
Francisco Ramírez G.
Bernardo Jaramillo

1978-1980

Liberales

Néstor Hincapié Vargas
Juan Bta. Hernández Salazar

Gildardo Gil Galeano
Víctor Eduardo Ossa R.

Conservadores

Gilberto Zuluaga Hernández
José Dolores Montoya Ciro
Hernando Salazar Villegas
Humberto Giraldo Ramírez
Luis Arcila Ramírez
Guillermo Vélez Urreta
Gilberto Zuluaga Gil
Roberto Giraldo Giraldo

Sofonías Ramírez Gómez
Nepomuceno Ramírez G.
Humberto Alzate Alzate
Delio Arcila Zuluaga
Raúl Giraldo Zuluaga
Gustavo Giraldo Montes
Donio Quintero Alzate
Héctor de J. Ciro A.

1980-1982

Liberal-Oficialista

Hildebrando Giraldo Parra Alonso Velásquez Ocampo

Liberal-Popular

Néstor de J. Hincapié Vargas Mariela de J. Montoya A.

**Conservadores
Ospino-Pastranistas**

Gilberto Zuluaga Hernández Jorge A. Giraldo A.
Flora de J. Estrada Hernández José de J. Giraldo A.
María Virginia Alzate Giraldo Ma. Gabriela Giraldo de U

Conservador Alvarista

Gustavo Giraldo Montes Jesús Felipe Marín H.
Reinaldo de J. Salazar Francisco Luis Ramírez G.
Gilberto Zuluaga Gil Emilio Alzate Arbeláez
Jesús Arsecio Botero Botero Fabio Hernando Giraldo G.

**Revolucionario
Socialista**

Antonio Ramírez Giraldo Humberto León Rivera

1982-1984

Sin información

1984-1986

Liberales

José Gildardo Alzate	Parra María Ríos de Alzate
Néstor de J. Hincapié	Vargas Ricardo Abad Velásquez G.
Guillermo León Galeano Marín	Juan Bta. Urrea Ramírez

Conservadores

Leonidas Giraldo Giraldo	Marta Aristizábal de T.
Gilberto Zuluaga Hernández	Jaime Oswaldo Giraldo M.
Mario Enrique Noreña Hoyos	Pedro León Giraldo G.
José Hipólito Salazar Hernández	Marco Aurelio Henao Gil
José Octavio Betancur Naranjo	Juan Nepomuceno Montoya
Reinaldo Hernández Salazar	Joaquín R. Alzate Zuluaga
María Virginia Alzate Giraldo	José Jesús Giraldo Alzate

1986-1988

Liberal Federiquista

Juan Bta. Hernández Salazar	Luis Felipe Marín H.
Luis Oscar Agudelo Atehortúa	Fabio Giraldo Gómez

Conservador Progresista

Marina Aristizábal de Zuluaga	Fabio Arturo Duque García
Iván Zuluaga Arcila	Alvaro Gómez Piedrahíta

Conservador Oficialista Villeguista

María Virginia Alzate Giraldo	Nicolás Quintero Alzate
-------------------------------	-------------------------

Conservador Alvaro Villegas Moreno

Hipólito Salazar Arbeláez	Crisanto Salazar Arbeláez
---------------------------	---------------------------

Conservador Alvarista

Leonidas Giraldo Giraldo
Argemiro de J. Duque R.

Reinaldo Hernández S.
Joaquín R. Alzate Zuluaga

Movimiento Independiente Acción Peñolita

Jesús Arcesio Botero Botero
Ricardo Abad Velásquez G.

Fabio Hernando Valencia A
José Arcángel Morales

1877
1878
1879
1880

Bibliografía

Libros

Acebedo Moreno, Francisco. **La Villa de San José de La Marinilla. Sus armas y divisas y su real privilegio de villazgo.** Medellín, Impresos al Día, 1988.

Alvarez, Víctor. "Formación de la Estructura Agraria en Antioquia 1592-1790". En: **III Congreso de Historia Colombiana. Memorias.** Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Historia, 1981.

Atehortúa, Héctor Javier y Parra, Marta. **Historia de un pueblo que sufre. Concurso Historia de mi Pueblo.** El Peñol, 1987.

Atehortúa Parra, Johana Yamile. **Historia de mi Pueblo. Concurso Historia de mi Pueblo.** El Peñol, 1987.

Botero Saldarriaga, R. **General José María Córdova 1779-1829.** Medellín, Editorial Bedout, 1970.

- Brew, Roger. **Desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920**. Bogotá, Banco de la República, 1977.
- Castro, Marta Lucía. **El Peñol. Concurso Historia de mi Pueblo**. El Peñol, 1987.
- Codesarrollo. **Censo de Población Municipio de El Peñol**. Julio de 1969.
- Contraloría General de la República. **Directorio Industrial de Colombia 1938**. Bogotá, Contraloría General de la República, 1938.
- Contraloría General de la República. **Primer Censo Industrial de Colombia 1945**. Bogotá, Contraloría General de la República, 1945.
- Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE. "Primer encuentro de líderes comunitarios". (Memorias). Rionegro, Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1986.
- Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE. "Enfoque para la gestión del Desarrollo Regional". El Santuario, 1986.
- Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE. Centro de Investigaciones Económicas, CIE. "Cuentas Regionales del Oriente Antioqueño". CORNARE, 1988.
- Díaz, Alirio. **Memorias de mi tierra**. El Peñol. Medellín, Ed. Granamérica, 1972.
- Duque, Luis y Gómez, Román. **Municipalismo y Concordia Nacional**. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Bogotá. Cámara de Representantes, 1985.

- Empresas Públicas de Medellín. "Municipio de El Peñol". Contrato. 1969.
- Giraldo Castaño, Juan B. Román Gómez. Centenario 1879-1979. Medellín, Impresiones La Pluma de Oro, 1979.
- García Isaza, Alfonso (Comp). "Decadencia cultural y política del Oriente Antioqueño". En: **Sobre la Constitución Política de 1886 y otros ensayos**. Rionegro, 1985.
- Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia 1985**. Medellín, Imprenta Departamental, 1986.
- Gómez, Antonio J. Pbro. **Monografías de todas las parroquias y de todos los municipios de Antioquia**. Medellín, 1952.
- Gómez G., Magdalena. **Vivo en la vereda Palmira. Concurso Historia de mi Pueblo**. El Peñol, 1987.
- Montoya Velásquez, Alfonso. **El Peñón de Guatapé**. Medellín, Ed. Bedout, 1954.
- Moreno de Angel, Pilar. **José María Córdova**. Colección Historia viva. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
- Ospina Atehortúa, María Primitiva. **Historia del río de mi Pueblito. Concurso Historia de mi Pueblo**. El Peñol, 1987.
- Ospina E., Libardo. **Una vida, una lucha, una victoria: monografía histórica de las Empresas y Servicios Públicos de Medellín**. Medellín, Ed. Colina, 1966.
- Parsons, James. **La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia**. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

- Ramírez Gómez, Damián. **Historia del Oriente de Antioquia.** Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1957.
- Ramírez Urrea, Ulpiano Pbro. **Cantón de Marinilla o Provincia de Oriente desde 1865 hasta 1878.** Medellín, Tipografía San Antonio, 1934.
- Ramírez U., Ulpiano Pbro. **Cantón de Marinilla o Provincia de Oriente desde 1810 hasta 1864.** Medellín, Tipografía San Antonio, 1936.
- Silvestre, Francisco. **Relación de la Provincia de Antioquia.** Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Ed. Especiales No. 4. 1988.
- Twinam, Ann. **Mineros, comerciantes y labradores. Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810.** Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1985.
- Uribe Angel, Manuel. **Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia.** Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Colección Autores Antioqueños No. 11. 1985.
- Uribe de H., María Teresa y Alvarez, Jesús María. **Poderes y Regiones: problemas de la Constitución de la nación colombiana 1810-1850.** Medellín, Universidad de Antioquia, 1987.
- Villa Giraldo, María Elvia. **Fundación de un poblado. San Antonio del Remolino de El Peñol. Concurso Historia de mi Pueblo.** El Peñol, 1987.
- Zapata Cuéncar, Heriberto. **Monografías de Antioquia.** Medellín, Cervecería Unión S.A., 1978.
- Zapata Cuencar, Heriberto. **Antioquia, periódicos de Provincia.** Medellín, Ed. Lealón, 1981.

Zuluaga Usme, Carlos Alberto. **Como una roca que emerge de las aguas. Concurso Historia de mi Pueblo. El Peñol, 1987.**

Revistas, Periódicos y otras Publicaciones

Angel, Dora Inés y Botero, Elena. "El Nuevo Peñol resultado del avance capitalista. Implicaciones socio-económicas". Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Trabajo Social, 1979. (Tesis).

Arango R., Mariano. "El Desarrollo de la agricultura en Antioquia". En: Melo, Jorge Orlando (Comp). *Historia de Antioquia*. Bogotá, Editorial Presencia, 1988.

Brew, Roger. **Aspectos de la política en Antioquia 1850-1865**. Medellín, Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, FAES, 1984. Mec.

López Tapias, Gladys Ivonne; Castaño, Edilma y otros. "Vereda El Morro y El Uvital de El Peñol. Reconstrucción de su historia organizativa a partir del acueducto". Medellín, Universidad de Antioquia. Departamento de Sociología, 1987. (Tesis).

Melo, Jorge Orlando. "Progreso y guerras civiles: Antioquia entre 1829 y 1851". En: Melo, Jorge Orlando (Comp). *Historia de Antioquia*. Bogotá, Editorial Presencia, 1988.

Ortiz Mesa, Luis Javier. "Antioquia bajo el Federalismo" En: Melo, Jorge Orlando (Comp). *Historia de Antioquia*. Bogotá, Editorial Presencia, 1988.

- Patiño M., Beatriz. "La Provincia de Antioquia en el siglo XVIII". En: Melo, Jorge Orlando (Comp). **Historia de Antioquia**. Bogotá, Editorial Presencia, 1988.
- Pimienta Restrepo, Luz Eugenia. "Mestizaje y Sociedad en Antioquia (1770-1810)". Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Historia, 1985. (Tesis).
- Ramos G., Carmen y Ruiz, Omaira. "Movimientos cívicos en Guatapé y El Peñol 1969-1978". Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Sociología, 1986. (Tesis).
- Sáenz, Orlando. "Movimiento de Pobladores y grandes proyectos hidroeléctricos. El Caso de El Peñol y Guatapé 1960-1982". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. 1984.
- Sierra García, Jaime. "Independencia de Antioquia". En: Melo, Jorge Orlando (Comp). **Historia de Antioquia**. Bogotá, Editorial Presencia, 1988.
- Suárez, Ivonne. "Oro y Sociedad Colonial en Antioquia 1575-1700". Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Historia, 1983. (Tesis).
- Suárez, Ivonne. "El Desarrollo de la minería en el Oriente Antioqueño". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.
- Toro, Constanza. "Reconstrucción Electoral y Análisis Estructura Presupuestal 1960-1980". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS, Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Uribe, Juan Guillermo. "La industrialización en el Oriente Antioqueño 1900-1980". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Villegas V., Lucelly. "Formación histórica del Oriente Antioqueño". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Archivo Histórico de Antioquia. (A.H.A.).

A.H.A. Tierras.

Tomo 144. Doc. 3910. 1768.

Tomo 148. Doc. 4014. 1763.

Tomo 154. Doc. 4114. 1810.

Tomo 192. Doc. 4759.

A.H.A. Censos.

Tomo 333. Doc. 6367.

Tomo 334. Doc. 6379.

Tomo 335. Doc. 6432. 6444.

Tomo 338. Doc. 6498.

A.H.A. Indios.

Tomo 27. Doc. 854. 1811.

Tomo 27. Doc. 857. 1812.

A.H.A. Independencia.

Tomo 913. Doc. 13965. 1820.

La publicación de este estudio sobre el municipio de El Peñol es el resultado del trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia para la Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, el cual fue finalizado en el año de 1988. El propósito de esa investigación fue reconocer los diferentes aspectos del municipio con el ánimo de tener una base sólida para la formulación de programas y propuestas de desarrollo que redunden en el bienestar de todos sus habitantes.

A través de su larga vida municipal, El Peñol ha tenido dos etapas significativas en su desarrollo: primero (desde el siglo XVIII) como resguardo indígena y sitio de paso por más de un siglo en el camino que comunicaba el río Magdalena con el interior de la Provincia de Antioquia, camino en el cual sus pobladores se desempeñaron inicialmente como cargueros y luego como arrieros. Una segunda etapa se inició con la construcción de la Central Hidroeléctrica del Nare en su territorio, lo cual llevó al traslado de la cabecera al sitio que hoy ocupa; obra que lo vinculó a los proyectos energéticos nacionales y obligó a sus pobladores a realizar cambios en su vida y a aceptar las transformaciones del paisaje.

El Nuevo Peñol es reflejo y fruto de largos períodos de lucha por mantener una cultura y una historia colectivamente vivida en pueblo viejo y que hoy son el soporte de ese pujante municipio del Oriente antioqueño.